

Benito Juárez
Documentos,
Discursos y Correspondencia

Tomo 2, capítulo XII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Luis Alberto Arrijo Viruell

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 2, capítulo XII

**Anotado y revisado por
Luis Alberto Arrioja Viruell
(UAM – Azcapotzalco)**

Capítulo XII

**Desde Veracruz se mantiene el fuego
constitucionalista**

Año de 1859

CAPÍTULO XII

DESDE VERACRUZ SE MANTIENE EL FUEGO CONSTITUCIONALISTA

1859

Mal se inició el año. La flota conjunta de barcos de guerra franceses y británicos llegaron al puerto de Veracruz y, con insolencia y apremio, exigieron una satisfacción por los impuestos forzosos cobrados a súbditos de esas naciones al mismo tiempo que a mexicanos; además, pedían el pago inmediato de abonos atrasados de la deuda exterior.

Ocampo, como ministro de Relaciones, tuvo que sortear el problema mediante negociaciones con los marinos en función de cobradores, obligándose a ceder parte de los ingresos de la aduana. Para reforzar al gobierno, el tres de enero Miguel Lerdo de Tejada es nombrado ministro de Hacienda.

Mientras tanto, José María Mata, con toda actividad actuaba en Washington; gracias a su diligencia el Presidente Buchanan resolvió enviar a México como agente confidencial a William M. Churchwell, quien llegó a Veracruz el 19 de enero. Visitó Jalapa, Orizaba, Puebla y aun se asomó a la ciudad de México.

Regresó el 8 de febrero y se puso en contacto con los funcionarios del gobierno constitucional, con seguridad Ocampo y Lerdo de Tejada, probablemente también con Juárez.

El 22 de febrero inmediato envió al Presidente Buchanan, desde Veracruz, un memorándum recomendando el reconocimiento del gobierno liberal sobre ciertas bases.

Finalmente, el Presidente Buchanan de los Estados Unidos, designó el siete de marzo al senador por *Maryland*, Robert McLane, ministro en México, para que se trasladara al puerto de Veracruz,

facultado para negar u otorgar el reconocimiento, a su arbitrio, al gobierno liberal instalado en Veracruz. Llegó a ese puerto el día primero de abril; al cabo de cinco días resolvió reconocer al gobierno de Juárez y al siguiente entrego sus credenciales.

Mata, que se encontraba en Nueva Orleáns, fue llamado telegráficamente a Washington el 13 de abril y recibido por el Presidente Buchanan, normalizándose las relaciones de los Estados Unidos con México.

Cumpliendo instrucciones que traía el enviado estadounidense, planteó de inmediato al ministro Ocampo la celebración de un tratado en que se estipulara la cesión de Baja California, el tránsito por Tehuantepec y otras rutas, Ocampo se defendió, discutió sin romper.

Una de las actuaciones más discutidas del gobierno liberal y particularmente de Juárez y Ocampo, ha sido la firma del tratado conocido con el nombre de McLane-Ocampo.

Su examen ha dado origen a copiosa bibliografía, pero inexplicablemente gran parte de ella corresponde a disquisiciones y alegatos, mas no a reproducción y examen de documentos.

El licenciado José Fuentes Mares se apartó en buena parte de esta corriente, haciendo una búsqueda en archivos estadounidenses, en completo olvido de fuentes mexicanas, ya fuera porque hubiera encontrado obstáculos para ello o no considerara de valor esa información.¹

En nuestro caso, hemos disfrutado de la más amplia cooperación de las autoridades superiores de la secretaría de Relaciones, que permitieron consultar documentación confidencial, tan abundante y copiosa que hemos preferido agruparla en un capítulo especial, abarcando los años de 1859 a 1861, para evitar que al dispersarla perdiera continuidad.

En los capítulos que abarcan esos años, aparecerán documentos sobre las relaciones con el gobierno de los Estados Unidos y aun otros

¹ José Fuentes Mares, *Juárez y los Estados Unidos*, México, Libro México, 1960.

problemas, y sólo se reproducirán comunicaciones secundarias o incidentales en relación al mencionado tratado.

Al mismo tiempo Miramón, al frente de seis mil hombres, puso cerco terrestre al puerto y llegó a pensarse a principios de abril, que la plaza caería; pronto Miramón se convenció de la imposibilidad de hacerlo sin ayuda marítima y tuvo que levantar el sitio.

Mientras tanto Degollado se lanza sobre la ciudad de México y aun parece que la va a ocupar, fracasando en su intento. Leonardo Márquez aplasta la ofensiva en los alrededores y, por sus crueldades al fusilar a médicos, ambulantes, enfermeros, etcétera, conquista el título de "Tigre de Tacubaya".

Cierto es que la orden original de puño y letra de Miramón, que se encuentra en el archivo de Juárez, responsabiliza al Presidente conservador en ese sangriento acontecimiento, pero ella se refiere a jefes y oficiales, más no a personas extrañas a los combatientes. En las siguientes páginas se reproduce el manuscrito de esa orden y la defensa que Leonardo Márquez pretendió hacer de su intervención en este bochornoso pasaje de nuestra historia.

A fines de mayo, Degollado va a Veracruz a informar de su derrota e influye en la necesidad de expedir las leyes de reforma, como medio de obtener recursos económicos para poder galvanizar a los ejércitos liberales, carentes de elementos y aun de espíritu combativo.

DOCUMENTOS

Año de 1859

LE LLEGAN INFORMES PRECISOS DE LA SITUACIÓN EN EL CAMPO REACCIONARIO

México, enero 1º de 1859

Excelentísimo señor don Benito Juárez

Mi muy estimado amigo y señor:

He recibido las muy deseadas de usted de 23 y 26 del pasado. La segunda me impone con satisfacción de que usted aprueba la línea de conducta que hemos adoptado.

El plan del 23 se ha ido modificando y ha habido comisionados de Pérez y de Miramón, aunque sin anuencia de éste. Los representantes de los cinco señores han sido clérigos, soldados, conservadores y una minoría de progresistas, de los que muy pocos son los que han concurrido. Ha sido sensible ver allí a Ponciano Arriaga que debía ser el primer defensor de la Constitución, a Sabino Flores y a los dos Riva Palacio; ¡estos últimos abandonaron su asiento en el Constituyente y aceptan el mandato de los soldados! Los demás no han concurrido y ha habido más consecuencia entre varios moderados.

El mismo Robles está disgustado de la junta [...] ² pues la mayoría se inclina a elegir presidente [...] Salas, y se trabaja ya porque se hagan mu [...] rramamientos. En estas circunstancias algo [...] de Robles hacen propuestas de fusión [...] negando a toda plática, pues creo que esto [...] acelere nuestro triunfo.

Mucho me alegro de la [...] las operaciones militares y éste es todo el [...] tenía reunión. Villalba y Caamaño no se han dejado engañar; a

² Destruído el manuscrito. Los corchetes con puntos suspensivos indican lo mismo.

ambos les prevenimos a tiempo y nos han contestado en los términos más satisfactorios, Caamaño marcha sobre Cuernavaca.

Al fin parece cierto que Miramón ha sufrido una completa derrota en las barrancas de Atenquique, quitándole Degollado toda la artillería. San Luis ha sido atacado por Zayas y, aunque este jefe tuvo que retirarse, después ha sido reforzado por tropas de Tamaulipas. Pueblita ha tomado a Salamanca y las brigadas de Blanco y Coronado han entrado a Irapuato para de allí caer sobre Guanajuato.

Queríamos que las tropas de don Álvarez vinieran sobre Cuernavaca o Toluca y abandonaran el asedio de Taxco. Vea usted la respuesta de Álvarez que es adjunta y su pedido de la corta suma de 10,000 pesos. Todas las fuerzas piden recursos; a algunos ha sido preciso enviarles municiones y cápsulas y ahora sí, absolutamente, carecemos de fondos para gastos muchas veces urgentes.

No considerando seguros a los presos pues [...] libertad, y siguiendo las órdenes de usted sobre [...] personas útiles salgan de esta capital, he [...] la marcha para ésta de Ignacio Ramírez, de Traconis y del coronel Balbastra, sufrido de calabozo [...] mejores propuestas. 1,400 pesos [...] su marcha, pues estaban en la [...] Ramírez puede ayudar a ustedes mu [...] cuanto a Tráconiz su nombre sólo aterra a estos jenízaros y puede dar organización al ejército para que obre resueltamente contra Puebla y México. Me parece que debe nombrársele general en jefe, suscitando a sus órdenes todas las secciones y partidos del rumbo. Ha de pedir él a usted algunos ascensos para pocos oficiales: creo también que es menester concederlos porque se trata de hombres leales que han sabido sufrir un año de persecución. Se propone, además, y creo que puede lograrlo, hacer venir algunas tropas de Campeche, que serían utilísimas. En cuanto a Balbastra es inútil hacer recomendaciones de quien las tiene todas por sí mismo. Hay otras varias personas que desean salir a unirse con nuestras tropas y algunas están recomendadas por Tráconiz; pero no tenemos qué darles, ni modo de salvarlas de que vuelvan a la cárcel. No tenemos ya ni con qué pagar los correos que recibimos de las secciones de fuera y la miseria es tal que [...] remito a usted una factura de

cápsulas que se enviaron a Soto y a Caamaño y que no han podido pagarse aquí.

Ha sido imposible rembolsar las cantidades suministradas a Blanco y [...] me veo en el caso de suplicar a usted nos envíe la [...] que pueda para atender a necesidades muy urgentes, en estas circunstancias, usted comprenderá que [...] todas las secciones acuden a nosotros, cuan [...] tenerlas al tanto de lo que pasa y cuando [...] presentan buenas oportunidades, es preciso hacer algo efectivo.

Crea usted que me es duro insistir en los pedidos, y no hiciera, si no estuviese [...] que son indispensables algunos fondos.

No deje usted de comunicarme lo que ocurra y mande como siempre a su afectísimo amigo y servidor que besa su mano.

Matías Acosta

Hasta hoy el poder de Robles sólo se extiende a Tulancingo, Ixmiquilpan y Cuernavaca.

LA QUINTA COLUMNA LIBERAL
ACTÚA DILIGENTE EN EL CAMPO CONSERVADOR

México, enero 4 de 1859

Excelentísimo señor don Benito Juárez

Mi querido amigo:

En extremo satisfactorio me ha sido ver la fuerza, y energía de usted en su grata del 30 del pasado, sentimientos que son hijos de profundas convicciones y de verdadero patriotismo. Crea usted que me enorgullece haber obrado enteramente de acuerdo con sus ideas en los últimos sucesos. Sólo así podía yo corresponder a la confianza que tan bondadosamente me ha dispensado.

He mostrado la carta de usted a muchos de los nuestros, y algunos han tenido que avergonzarse, pero, en lo general, ha servido para reanimar la fe en el triunfo de nuestra causa.

Seguimos aquí en activa correspondencia con todos los jefes de nuestras fuerzas y todos están en el mejor sentido.

Los progresos de nuestras tropas en ese rumbo tienen aterrados a estos hombres que, por momentos, temían perder a Orizaba y a Puebla.

En la nueva faz que han tomado las cosas, me sujetaré estrictamente a las instrucciones de usted.

Siguiendo las órdenes de usted, sobre salida de personas útiles, además de los amigos de que hablé a usted en mi última, hemos arreglado que el Sr. general don Tomás Moreno, acompañado de buenos, leales e inteligentes oficiales de artillería, vaya a tomar el mando de las varias secciones de Cuautla, Yautepec y demás puntos del sur, y lleve algunas municiones que le hemos proporcionado y faltaban a esas

fuerzas. Los jefes respectivos han manifestado conformidad en ponerse a las órdenes de dicho señor. Hay todavía otras muchas personas dispuestas a marchar. Nosotros sólo enviaremos a los útiles y probados de adhesión a nuestra causa.

La gran novedad ha sido la elección de Miramón, que ha dejado con un palmo de narices a Echeagaray y Robles, quienes no saben qué hacer. La división estallará al fin muy en nuestro provecho. ¡Después de la elección todavía algunos liberales han seguido en la junta para dar las bases de administración y de la convocatoria de que ningún caso hará el Macabeo! Lo más notable fue el haber sido desechada la abolición de la pena de muerte por delitos políticos. ¡Votaron en contra todos los clérigos! Robles quiere que los moderados protesten contra Miramón, pero ellos reclaman apoyo militar y aquí empiezan las vacilaciones. Robles queda, entretanto, de sustituto.

Ayer hubo junta de comerciantes para pedirles recursos y dijeron “nones”. El desconcierto es completo.

En cuanto a la idea de dirigirse nuevamente al campo diplomático, me atrevo a insistir en ella, porque si ellos no contestan no pierden la dignidad del gobierno, y sí se precaven las consecuencias de convenios y contratos. Además, los ministros extranjeros temen caer en ridículo, y, ha disminuido la influencia de Gabríac, y, por último, tienen antipatía a Miramón por los sucesos que personalmente ha cometido contra varios extranjeros.

Convengo en que no se necesitaba nuevo decreto de nulidad de los actos de estos presidentes, pero sí será bueno un recuerdo oficial para retraer al comercio y a los agiotistas.

Ayer he tenido carta de Rayón que estaba en Zacatecas el día 25. Se propone ir a Tampico y de ahí a Veracruz. Sus noticias sólo alcanzan a la retirada de Guadalajara, asegurando que Miramón tuvo 2,000 hombres fuera de combate, y que nuestras fuerzas llegaron en buen estado a las barrancas. Salieron con Rayón, don Manuel Ocampo y el ilustrado canónigo Caserta.

Dos mil hombres de Nuevo León y Tamaulipas marchan sobre San Luis a las órdenes de los coroneles Quiroga, Zayas y García, y han sido excitados por el gobierno de Zacatecas a activar sus operaciones.

Quiroga derrotó en el Cedral a 300 reaccionarios, haciéndoles 57 prisioneros, 30 muertos y dispersando el resto.

En Monterrey se organiza una nueva expedición que pronto estará en campaña.

Otra se forma en Zacatecas para recobrar a Aguascalientes y se han reunido 1,000 fusiles, mientras se recibe mayor cantidad ya contratada. El coronel Petrou sigue dando orden de fusilar a todos los presos políticos en el acto de que Aguascalientes sea atacado por los liberales, pero no lo hará, sino que huirá como acostumbra.

Desde que Miramón entró a Guadalajara, se conspiraba en su ejército, para proclamarlo Presidente con la Constitución de 1824.

La situación, pues, sigue bien para nosotros, Pueblita ha ocupado a Salamanca y Coronado y Blanco permanecen en Irapuato. Los reaccionarios tiemblan ya y se darán por muertos perdiendo a Orizaba y Puebla y viendo en campaña a Tráconiz.

Para la marcha del Gral. Moreno necesitamos 500 pesos, y, además, hemos comprado parte de las municiones que lleva. Este dinero nos ha sido prestado por un amigo. No digo a usted más para pintarle nuestra escasez de recursos, ahora que hay tantas atenciones urgentes y que día a día recibimos correo de todas partes a quienes es fuerza dar algo.

De nuevo, pues, vuelvo a suplicar a usted que nos envíe lo que le fuese posible, bajo el concepto de que se procede con la mayor economía, y no hacemos caso de todos los que sólo piden.

No deje de escribirme y mande a su afectísimo amigo q. b. s. m.

Matías Acosta

He dicho a usted ya que el mejor conducto para escribirme es el ministro inglés.

SE PREVIENE QUE NO TIENEN VALIDEZ
LAS ÓRDENES O DECRETOS DE JEFES REACCIONARIOS

Circular

Los hombres que sin respeto a la nación ni temor a la justicia, se alzaron en diciembre de 1857 contra el orden constitucional establecido y dieron el título mentido de Presidente de la República a don Félix Zuloaga, se han levantado contra su caudillo arrojándole con escarnio y befa del puesto eminente en que protestaron sostenerlo. Esos mismos hombres que, marcados antes por traidores a la nación; después, por crueles y sanguinarios en la guerra civil y, últimamente, por infieles a su jefe y a sus promesas, han pretendido llevar adelante su sistema de desorden. El hecho, en toda su deformidad y escándalo, se ha verificado en la ciudad de México, y una junta de personas sin misión de los pueblos pero que, sin embargo, se llama popular, ha hecho un nombramiento efímero de Presidente de la República a favor de don Miguel Miramón.

En tal estado de cosas y cuando un nuevo caudillo se entroniza para tiranizar al país, cumple al sagrado deber de la autoridad legítima hacerse escuchar de los pueblos que le dieron con su libre sufragio el derecho de gobernarlos y que con el sacrificio de sus intereses pecuniarios y de su propia sangre, la sostienen heroicamente en la encarnizada lucha que, un año ha, lleva por todas partes la desolación y la muerte. Por esto es que el Excelentísimo señor Presidente interino constitucional de la República, por sí mismo y por conducto de sus ministros, determinó cumplir con aquella indispensable obligación, acordando que por el ministerio de mí cargo se hagan a los tribunales y jueces de la nación las prevenciones debidas para que no se extravíe la senda inalterable de la justicia, ni queden expuestas a dificultades

invencibles las acciones y derechos de los habitantes de la República, que ante aquellos puedan ventilarse.

La magistratura y la ley no pueden emanar de un motín de la fuerza armada y las diversas manifestaciones de la perfidia jamás pueden servir de regla para determinar las diferencias entre los que llevan sus quejas a los tribunales. Sólo el pueblo, por sí mismo o por medio de los legítimos delegados que libremente nombra, puede constituir funcionarios públicos y dictar las bases a que debe ajustarse la administración, porque sólo en el pueblo reside originaria y esencialmente el poder de nombrar a sus autoridades y de expedir por medio de ellas las leyes a que deben arreglarse. Este principio, que por su misma verdad es indemostrable, se ve reconocido aun en los promovedores del motín de la ciudad de México, porque a él y sólo a él se debe el aparato de voluntad popular que han presentado en el nombramiento de la junta de notables que ha electo al nuevo jefe que ha de desarrollar el programa de la nueva reacción organizada.

Descansando en la innegable fuerza de principio tan universalmente reconocido y aceptado, es incuestionable la falta de misión, la falta de poder para regir a la sociedad y darle leyes que unos cuantos se han arrogado en la ciudad de México y depositado en uno de los mismos sediciosos. Bastaría esta sencilla y poderosa reflexión para que ni los habitantes de la nación ocurrieran a tribunales organizados por la reacción, ni en los tribunales de origen legítimo se estimen en cosa alguna las disposiciones que bajo el nombre de leyes y decretos se atreva a expedir el caudillo de aquella.

Bastaría igualmente el propio juicio de los individuos que forman los tribunales y sirven los juzgados de la nación, a quienes no se oculta que el que (se) llama autoridad y sin misión legítima ejerce algún acto que corresponda a aquella, debe ser desconocido y castigado por usurpador y sus actos despreciados como esencialmente nulos e incapaces de apoyar la verdad y justicia del procedimiento.

Bastaría el mismo interés de las partes contendientes, porque quedando sin garantía en el valor de los fallos y decisiones que los tribunales y juzgados dieran a sus diferencias fundándose en

disposiciones nulas, se expondrían a perder hasta justicia de su buen derecho.

Bastaría conocer que tan nula fue la misión con que quiso aparecer investido don Félix Zuloaga, como la que por una nueva rebelión se quiere dar a don Miguel Miramón; en cuyo caso es suficiente recordar las disposiciones que dictó el gobierno constitucional en 30 de enero del año próximo pasado, puesto que, la diversidad de nombres en los caudillos, no altera en cosa alguna la esencia del fin a que se dirige la reacción.

Bastaría, en fin, pensar seriamente que los tribunales y juzgados de la República, son como el crisol de los más sacados intereses de la sociedad, porque ante ellos se depuran las cuestiones que tienen relación con la fortuna, con la honra y la vida de los hombres, para que ninguno expusiera uno o varios de estos intereses preciosos a la discusión o por lo menos a la duda; y, sin embargo, el gobierno supremo legítimo ha creído que debía ser más explícito en materia de tanta importancia y en momentos tan solemnes como los presentes.

Por lo mismo, después de indicar algunos de los principales fundamentos en que se apoya la nulidad de todos los actos que emanan del jefe de los reaccionarios y las funestas consecuencias que producirán a la sociedad, si por casualidad aun indirectamente alguno de aquellos; el mismo supremo gobierno ha acordado prevenga a usted, como tengo el honor de hacerlo, que bajo ningún pretexto, que por motivo alguno, se obedezca o respete, ni menos sirva de apoyo a las decisiones de los tribunales, providencia alguna de las que, con el nombre de leyes, decretos, órdenes o circulares, expida el jefe reaccionario, y que todos los tribunales y juzgados de la nación se arreglen para la administración de justicia, en lo civil y criminal, a las leyes que hasta el 17 de diciembre del año de 1857, y a las que ha expedido y expidiere la autoridad constitucional de la nación; en concepto de que cualquiera infracción será motivo de responsabilidad personal y pecuniaria que se hará efectiva conforme a las leyes.

Al cumplir con el acuerdo del Excmo. señor Presidente constitucional interino, encargo a usted que, dando a esta disposición

toda la publicidad que su importancia reclama, se sirva acusarme el correspondiente recibo, admitiendo a la vez las protestas de mi consideración y aprecio.

Y tengo el honor de insertarlo a usted para su inteligencia y efectos consiguientes, renovándole las seguridades de mi particular aprecio.

Dios y Libertad, Heroica Veracruz, enero 4 de 1859.

(Manuel) Ruiz

ALGUNOS LIBERALES DE LA CIUDAD DE MÉXICO
TRABAJAN ACTIVAMENTE

México, enero 15 de 1858

Excelentísimo señor don Benito Juárez

Mi muy estimado amigo:

Desde que recibí la carta de usted del día 4, no he vuelto a auxiliar a nadie de los que deseaban ir a prestar sus servicios al lado de nuestras fuerzas, cumpliendo con sus instrucciones. Sin embargo, de antemano tenía yo arreglada la marcha de algunos jefes, particularmente de artillería, y están ya con los nuestros. A algunos de los más exigentes les he tenido que mostrar la carta de usted manifestándoles también la absoluta falta de recursos.

Según las órdenes de usted he tenido varias entrevistas con Del Río y Zavala para ver en qué podían ayudarnos. Tenían algunas esperanzas en Echeagaray, que pronto se desvanecieron y me aseguran que para después de un movimiento en sentido constitucional pueden contar con 30,000 pesos; pero para prepararlo ni con un real. Los dos piensan irse pronto para ese puerto.

La elección de Miramón y su oposición al plan de Robles ha complicado mucho la situación de los autores del último pronunciamiento. Pero la nuestra ha empeorado horriblemente con las sucesivas derrotas sufridas por Degollado, que después de haber perdido Guadalajara, Colima y toda la artillería, ha dejado a Morelia con muy poca fuerza. En el [...] ³ ble de que Márquez intente algo sobre Morelia

³ Destruído el manuscrito.

sigue Huerta[...] marle la plaza. Del ejército del norte se han salvado las brigadas de Blanco y de Coronado que han tomado el rumbo de San Luis [...] nuevo descalabro echa por tierra la esperanza que teníamos [...] deje expedita a la reacción para emprender la campaña.

Habrà usted visto ya las bases de la administración [...] a la dictadura, ni las elecciones populares [...] dejaron pasar la convocatoria con todo su liberalismo [...] comunicación oficial de Miramón aunque ya la han publicado los periódicos. Miramón permanece en Guadalajara, de donde debe salir pasado mañana para presentarse en México con 4,000 hombres y restaurar a Zuloaga en el Plan de Tacubaya. Parece que después Zuloaga abdicará en su favor.

La situación de Robles es, pues, desesperada. Ha quedado mal con todos. La mediación armada de nadie ha merecido acogida; la falta de recursos y no tiene completa confianza en esta guarnición para resistir al ejército del interior. Ha hecho, sin embargo, algunos cambios de jefes; pero camina su plan y sin decidirse a nada.

Por nuestra parte, después de las derrotas de Degollado, tememos mucho que, unidos todos los reaccionarios, puedan tomar Morelia, y reconocido poder a Miramón, emprender la campaña contra Veracruz, cuyo éxito será dudoso si marchan 5 ó 6,000 hombres y obran con la actividad que le faltó a Echeagaray.

Usted sabe que mi opinión particular es que afrontemos todo género de reveses sin arriar nuestra bandera, fiando en que, al fin el país hará un esfuerzo supremo para seguir los principios que proclamamos. Pero no es ésta la opinión de todos nuestros amigos, muchos de los cuales desalentados con los últimos sucesos, temiendo que los reaccionarios sean más tiránicos en su [...] consideramos que los moderados que han tenido parte en los [...] buena tienen más puntos de contacto con nosotros que con [...] que para no perderlo todo, debíamos procurar sacar algunas [...] a Robles en resistir a Miramón. Como esta idea se [...] gracias a vagas promesas, y se comenzaba a culparnos de [...] tendríamos la culpa de la ruina completa de nuestro [...] asistir a una junta toda de progresistas probados [...] su parecer. Yo expreso mi modo de pensar, manifiesto [...] aprobado por usted en cuanto a no entrar en

concesión alguna, pero que si usted y yo nos equivocábamos, se nos indicaran los medios de salvar los principios, y los puntos en que podíamos ceder haciendo completa abstracción de las personas. Añadí que si Robles aceptaba la Carta de 1857, sin más condición que la de que pronto fuese reformada por la vía legal que ella establece, le ayudaríamos a combatir a Miramón, introduciendo a México todas nuestras fuerzas y levantando cuerpos de guardia nacional. Se me objetó, desde luego, que nada proponía yo que halagara las aspiraciones de Robles y que no pensaba en organizar aquí un poder provisorio. Contesté que Robles podría ser considerado por el gobierno y correr después de los azares de una candidatura y que aquí sólo podía crearse un poder local, sometido en todo al gobierno legal, donde quiera que éste residiera. El general Quijano apoyó mucho estas ideas que son las que ha tenido siempre. El Sr. Olvera, cuya buena fe es notoria, pero cuyo buen deseo suele extraviarlo, nos propuso nada menos que un triunvirato de usted, Robles y Miramón y una convención que reformara la Constitución. Por fin, después de muchos pareceres, y a fuerza de exigir alguna resolución, se convino en que explorara las intenciones de Robles para ver hasta qué punto podíamos entendernos con él. Acepté este encargo, protestando que ni había de engañar a Robles, ni concluir nada definitivo sin la previa anuencia de usted.

Me valí para entenderme con Robles del Sr. don Manuel Riva Palacio, quien ejerce en él bastante influencia y quien [...] había creído posible la fusión.

Riva Palacio se muestra muy dispuesto en servirnos, [...] a nuestras ideas más avanzadas; pero en ardiente deseo de [...] la guerra civil, y sin ningún escrúpulo de legalidad, que es lo que [...] moderados, lo hacen estar por la convocatoria dada por los notables [...] como más liberal que todas las anteriores, y creyendo que [...] nos haría un triunfo completo y ocasión de restaurar la [...] de 1857 que, intencionalmente, no quedó excluida [...] Robles no favorecerá los intereses del clero y que si cuenta [...] ría el ejército como lo hizo cuando fue ministro de la Guerra del Gral. Arista.

Después de ofrecernos hacer cuanto pudiera en favor nuestro, se encargó de inquirir de Robles lo siguiente:

- 1º. Si está o no dispuesto a resistir a Miramón;
- 2º. Si tiene o no confianza en la guarnición, y si para asegurarse de ella hará los cambios que le indiquemos;
- 3º. Hasta qué punto acepta las ideas constitucionalistas, y qué les propone en cambio de su auxilio.

Al mismo tiempo encargué muy especialmente que se le manifestara con toda franqueza cuáles son las instrucciones que tengo de usted y que para cualquier arreglo definitivo, yo, como adscrito de usted, no podría obrar sin su anuencia.

A las 24 horas tuve respuesta por el mismo Riva Palacio, Robles asegura que si Miramón aceptara las bases y la convocatoria, tendría que entregarle el puesto; pero como no las acepta lo resistirá hasta donde le sea posible, mientras cuente con tropas y recursos, que fía enteramente en la guarnición; que como mediador aceptaría con gusto el auxilio de los puros y entenderse con los hombres honrados de este partido y que quería que personas suficientemente autorizadas por usted y que no pasaran de tres trataran con él, con tal que sus poderes fuesen tan amplios que pudiesen obrar conforme a las circunstancias para sacar todo lo posible en favor de las ideas progresistas.

Como se ve, nada promete; insiste en su mediación armada y lo deja todo a merced de las circunstancias, queriendo hacer prevalecer su plan. Todo esto, pues, no me inspira ninguna esperanza.

Ofrecí a Riva Palacio comunicar a usted lo ocurrido y ni contraer así el menor compromiso. No quiero decir nada a los nuestros hasta recibir respuesta de usted, que deseo sea bastante categórica.

En el caso de que usted crea conveniente entrar en pláticas, o autorizar para a algún agente, le ruego que me exima de tal encargo, pues no soy para el caso [...] de toda habilidad para transacciones, tal vez por lo aferrado que estoy en [...] que profeso.

[...] niego que de perderlo todo a ganar algo vale más lo segundo, temo [...] rigorismo seguido por nosotros cause el completo triunfo de la

reacción [...] que lo acompañaba meditaran las circunstancias en que nos
encontra [...] pueda sobrevenir y resolverían lo que estuviera más
conveniente, más [...] tico. Hay, sobre todo que unírnos a Robles para
caer con él sobre [...] derrota nos echaría encima a la mancha de
inconsecuentes, y [...] no es el hombre que será guardián [...] me
conteste por el primer extraordinario. Entretanto [...] el señor general
escribe a ustedes hoy sobre otros. asuntos que les [...] siempre afectísimo
amigo q. b. s. m.

Matías Acosta

JUÁREZ ES INFORMADO
POR UN BUEN CORRESPONSAL EN MÉXICO

México, enero 19 de 1859⁴

Excelentísimo señor don Benito Juárez
(Veracruz)

Mi querido amigo:

Por conducto del amigo Z, recibí la carta de usted del 4, por la que veo sus esperanzas y con ellas ha alentado las mías y las de otros, que con la dilación del triunfo de la causa del orden legal, desesperan ya de que llegue la época del castigo de los traidores y de la salvación pública.

Por esa carta y por las del amigo Zavala y Zarco, veo que califica usted casi como innecesarios jefes y planes; me permitirá usted que con mi genial franqueza le manifieste que la falta de buena dirección y de un plan, es lo que más nos ha perjudicado y que a ello se debe la fatal posición que ocupamos hace tiempo. Si con alguna combinación hubieran obrado Vidaurri y Degollado y al mismo tiempo lo hubiesen podido hacer ustedes por ese rumbo, estoy cierto que se hubieran evitado los desastres de Ahualulco y de San Joaquín a las Barrancas de Beltrán; seguir hoy el mismo método sería mantener una guerra como en 1810, acabando y asolando al país nuestras guerrillas y los contrarios viviendo (en) el país desprestigian la más sagrada de las (cau)sas, de aquí mi creencia de la necesidad de un plan general de operaciones, que abrace, combine, regularice y haga eficaz la campaña en todos los lugares que se

⁴ El documento indudablemente es de enero de 1859, que por explicable error se fecho 1858.

hallan al alcance de nuestras fuerzas; es tal la importancia de esto que sin ello jamás lograremos ni aun permanecer en los lugares que con mil sacrificios se ocupan, pues por esa falta de unidad y de concierto se da lugar a que nuestros enemigos reúnan, como ha sucedido desde Salamanca, el grueso de las fuerzas para combatirnos y nosotros sólo estemos aguardando la decisión de un combate para poner en acción otras fuerzas. Me dice usted bien esto supuesto que como jefe de la nación, debe procurar su triunfo a toda costa, y si logra usted como desde Guanajuato indicaba a usted un préstamo, haga usted obrar a todos nuestros jefes en acuerdo, pues es lo principal para obtener el triunfo.

También se necesita de buenos jefes para desarrollar ese plan, hoy que tantos que nos pertenecen fueron encarcelados, y que como usted sabe en la mayoría como lo es nuestro partido son jefes pobres, se podrían utilizar muy bien sus servicios pero para ello es preciso darles para que puedan marchar a reunirse a nuestras fuerzas, por ello es necesario nombrar personas (que) puedan calificar la idoneidad y utilidad de (los que) quieren irse. Esto es importantísimo pues (se deben) a ello las pérdidas que hemos tenido en tantas partes. Generales que podrán irse como los señores Ampudia, Quijano, Tapia, Santo y oficiales subalternos, también nos quitarán esa odiosidad que dicen estos mandarines se les trae al ejército a quien es preciso halagar, pues de otra manera, combatiendo al mismo tiempo a éste y al clero, no dificulte el que se triunfe, pero si que esto dilate por mucho tiempo y esto es lo que por usted se debe abreviar.

Tiene usted aquí jefes heridos como lo son el general Valle, de quien incluyo a usted una carta y el coronel Espejo, y estos hombres que desean volver a prestar sus servicios, no han recibido nada para poder hacerlo y sepa usted, pues, que en todo tiempo en que han estado padeciendo no han percibido de los comisionados ni un centavo; esto no es conveniente con buenos servidores, pues ese ejemplo quita la gana de servir a otros; suplico a usted conteste a Valle.

Los Sres. Zavala y Guzmán así como Zarco me indicaron deseaba usted que los asociase, doy a usted por ello las más debidas gracias por la confianza, pero ¿qué comisión puede tenerse sin saber que se tiene

alguna cosa de qué disponer? Sólo nos hemos [...] por recibir Zavala y yo desengaños de [...] torbamos. Supongo que este amigo escribió a usted por si no lo hiciese de un asunto importante que es necesario conozca usted se lo indicaré. El martes de la última semana citó Zarco y Guzmán a una reunión a que concurrieron varios y sólo tuvo por objeto la presentación por Olvera de un plan de pacificación, a mi juicio absurdo y que nos quitaría lo único que tenemos, el principio de la legalidad. En ese día parece que se trataba de entrar en relaciones con Robles y era tal el desaliento con la llegada de Degollado a Morelia que se trataba de adoptar cualquiera cosa que librase al partido o a la causa de la ruina que le amenazaba. En ese plan se trataba de un triunvirato de usted, Robles y Miramón; del llamamiento de tres representantes por estado, para la reforma o designación de la Constitución; del reconocimiento a los gobernadores que existiesen y otras cosas. Aunque Olvera no encontró eco y fue combatido por Zavala y Quijano, sin embargo con ver y manifestar lo desesperado de la situación ve cierto apoyo en Zarco y Cabrera para entrar en algo que la salvase. Esto, como usted considerará, nos desconsoló bastante, y nos hizo creer en alguna combinación por ése rumbo y (la) necesidad que hay de que usted sobre aviso para evitar cualquiera maquinación, que hoy [...] eran muchos como funesta a la causa [...] aunque muchos como yo creen que ésta no es posible se pierda, pues las ideas cada día ganan terreno.

Aquí procuramos sacar partido para nuestras ideas, principalmente, desde que con nuestra salida de la prisión estuvimos en posición de obrar, pero nos encontramos con que Robles no es hombre de acción cual se necesitaba, creyó que era posible la amalgama de los partidos y encontrar un término medio con qué gobernar y avasallar al país; fue tan desgraciado, que como usted ha visto trabajó para otro.

Ayer ha llegado de Querétaro el ayudante de Miramón, Ayesterán, con pliegos de aquél, desaprobando en un todo lo que se separe del primitivo Plan de Tacubaya reformado en la Ciudadela y por ello dicen que sí no se obra según sus intenciones, trae 3,500 hombres para hacer esto: volver al orden que llaman legal. El padre [P.] Miranda, Jovria, Jáuregui, Piña, Parra y otros trabajan en ese sentido; Zuloaga ha recibido

a varios jefes que le han ido a manifestar su adhesión y se asegura que ha remitido a Miramón la renuncia de la Presidencia y le asegura será nombrado por la junta [...] lo nombró cuando se consumó aquél el [...] del Plan de Tacubaya. Sin embargo [...] todo el día y aun parte de la noche ha estado Robles hablando con Miramón por el telégrafo.

También se trabajó con Echeagaray, pero éste desde el acontecimiento de Puebla con Pérez está tan amilanado que no esperó ya nada de él; sin embargo, Zavala y yo hemos contraído con él compromisos, que si logramos se realice algo es necesario que usted nos saque de ellos, por hoy se trata de una oferta de 100,000 pesos, cuyo negocio comunicaremos a usted oportunamente, pues vale la pena de que se trate. Veo que usted, acaso a primera vista, rechazará que entremos en negociaciones con este hombre, pero las circunstancias lo hacen necesario, aunque no por eso se entiende que prescindimos de la idea del orden constitucional, que en el caso será proclamado.

Es menester que ustedes procuren guarnecer bien esa plaza y, más que todo, la instrucción y moralidad de los que la guarnecen. Miramón ha de tratar a toda costa de emprender luego sobre ella, es muy posible que si aquí no logramos hacer algo pueda reunir 5 ó 6,000 hombres [...] obrar violentamente sobre ustedes. Para ese caso prevenga a Alatríste, las fuerzas de Oaxaca, con cañones, etcétera, porque obrando sobre esta capital algunas y otras por Jalapa y Orizaba desconcierten los planes de Miramón, pues veo como muy posible que Robles, por la desconfianza que tiene de la guarnición, entregue la situación a aquél y que como viene a apoderarse de ella sin obstáculo puede obrar sobre esa plaza.

Caamaño ha tenido que abandonar a Cuautla que ocuparon éstos y según entiendo se dirigirán a Matamoros para obrar en combinación con Alatríste sobre Puebla, La falta de recursos y el haber agotado los que había en ese distrito lo han de haber, más que todo, hecho tomar esa resolución, pues pidiendo aquí un auxilio no le fue facilitado ninguno. Don Joaquín Moreno ya está con él, así como los jefes de artillería, Larrañaga y Villagrán, así como otros varios.

Varios tendremos que salir de aquí [...] logramos hacer nada, pues escondidos o (en) la cárcel nada podemos hacer en favor de (la) causa;

tanto Zavala como yo dejaremos aquí personas que no están perseguidas, que siguen sobre nuestros trabajos la pista a esta administración y siempre escribame usted que sus cartas serán recogidas y servirán, ordenando lo que usted crea conveniente y a nuestra vista, pues yo para ésa indudablemente marcharé, diré a usted quiénes son nuestros corresponsales.

Los enemigos hacen correr mil noticias sobre el mal estado de esa plaza, principalmente con la estación de buques de guerra de diversas naciones y órdenes que expiden por la intervención de esas aduanas marítimas los ministros francés e inglés; si sobre esto no hay nada es necesario algo oficial de usted o su ministro que lo desmienta, y en que se ataque a los conservadores que tanto tratan de crear a usted dificultades para que no se logre el establecimiento (de) una administración progresista.

Salúdeme usted a los amigos y disponga de quien (se) repite su amigo y b. s. m.

Sírvase mandarla a

J. M. del Río

A VIDAURRI LE AFLIGE
LA FALTA DE RECURSOS ECONOMICOS

Monterrey, enero 24 de 1859

Excelentísimo señor don Benito Juárez
Veracruz

Mi muy querido amigo y señor de mi aprecio:

Oficialmente doy parte al gobierno con lo que pasa por este rumbo de la república, y ya verá usted que el ejército del norte no pierde el tiempo, que busca al enemigo y, si la fortuna no lo abandona, castiga a los enemigos de la libertad.

Ruego a usted encarecidamente que no me abandonen en el interior, porque el sostenimiento de mis fuerzas en campaña es lo que más me aflige. Por ahora no tengo más esperanza que el que triunfemos en Zacatecas, de donde podré sacar algunos recursos, pero no tantos que pueda mantener con ellos más de un mes a las tropas que están en campaña y a las que están en marcha para unirse a aquellas que ya me piden para atender a sus necesidades.

Los 10,000 pesos que debió haberme entregado el Sr. Garza por las órdenes que trajo el Sr. Galindo, aún no los recibo y usted calculará qué sacrificios habré hecho para no dejar descansar a la reacción en el interior.

El Sr. Blanco, después de un año de campaña, se ha retirado con sus fuerzas para dar unos días de descanso a tan sufridos y valientes soldados, que pronto volverán a salir de sus hogares para seguir a sus hermanos en las penalidades de la guerra. Al pasar el Sr. Blanco por donde está el coronel Zaragoza, le dejó a este jefe unos 300 hombres que

traía pertenecientes a los estados de San Luis y Zacatecas, y este aumento de fuerza multiplica mis atenciones por (los) recursos y las necesidades de los que andan en campaña.

Pronto saldrá el Sr. coronel Zuazua a ponerse al frente de las fuerzas de este estado, que están en el interior y llevará consigo un regimiento, al que seguirán otro y otros, si como me he ofrecido el gobierno, no se me escasean los recursos pero repito a usted que mis aflicciones consisten en no tener qué dar a los que están ya derramando su sangre, pues los pueblos de San Luis, Zacatecas y Aguascalientes, han sufrido mucho y no pueden soportar el mantenimiento de un cuerpo respetable de ejército que pesará mucho sobre ellos.

Sabe usted cuánto lo estima este afectísimo amigo y servidor que atento b. s. m.

Santiago Vidaurri

FUERZAS VENIDAS DE GUATEMALA
OCUPAN COMITAN

Chiapa, enero 26 de 1859

Gobernador de Chiapas

Excelentísimo señor don Benito Juárez

Estimado amigo:

Los sucesos que usted se sirve comunicarme, ocurridos entre Echeagaray y Robles, al paso que robustecen a los estados que sostienen el orden legal, por el desconcierto en que han entrado los reaccionarios, todos son, en efecto, el mejor indicio, como usted lo asegura, del triunfo que obtendremos entre pronto.

Defecciones colocaron a la reacción en un estado imponente y, con defecciones, ha de quedar reducida a la nulidad. Así lo he creído désele que comenzamos a combatirla, porque, abierta en la república una cuestión de principios, en el curso de ésta, esa multitud de militares viciados a servir a cuantos inician un nuevo plan, por temor de no perder sus grados y empleos, que se adhirieron al de Zuloaga, tomarían sus armas en cuanto advirtiesen que se encaminaba hacia el peligro de que pretendieran alejarse. Ya comienzan a desconfiarse unos a otros; ya duelen del triunfo que creyeron fácil al principio; ya convendrán los más que no es fácil gobernar a México bajo un dictatorial y, con excepción de pocos temerarios, ya los cuerpos que dicen defienden la reacción, tendrán que reconocer el gobierno de usted.

El Sr. Castellanos le habrá informado de la ocupación de Comitán, por fuerzas venidas de la República de Guatemala, al mando del faccioso

Ortega, así como de los horrorosos excesos que se cometieron. Este acontecimiento le obligó (a) marchar pronto con alguna fuerza. No estoy cierto que lo esperen, porque como están favorecidos por la intermediación de la raya y cuentan con la decidida protección del Presidente Carrera, muy bien puede suceder que regresen para hacer otra invasión, el día que más les convenga. La situación de Chiapas, con la conducta que gasta Carrera, es peor que lo sería declarada la guerra con aquella República, porque, entonces, por temor de no responder por los perjuicios que causasen sus soldados, los procuraría evitar, cosa sobre que no piensa actualmente, pues creo que habrá de valerle la excusa de no poder prohibir el que guatemaltecos empuñen las armas para invadirnos.

Muchos son los antecedentes que hay en el ministerio de Relaciones respecto a Chacón, que condenan a aquel gobierno y, sin apelar a ellos, el hecho de Comitán obliga a tratarlo de un modo grave, pues las pérdidas que han habido de parte de don Santiago Mac Kenney, en el incendio de su casa, son de alguna cuantía. Ya lo habrá puesto en conocimiento del cónsul de su nación y, entre pronto, ya estará el ministro reclamándolo. Séase porque este estado perteneció como provincia a Guatemala, lo mismo que el Soconusco y se pretenda se vuelva al dominio de aquella República, al menos el Soconusco, cuya agregación a México no ha reconocido Carrera y difícilmente reconocerá, porque su posición topográfica es buena y con terrenos de los más fértiles que pueda tener México, o sea porque no tenga muchas simpatías aquel gobierno en Quetzaltenango, o sea departamento de los Altos y quiere evitar que un día proclame incorporarse a nuestra República, no ha de dejar de hostilizarnos, bien por hacerse de partido si le dominase la primera idea o de engendrar antipatías entre estos pueblos y los de Quetzaltenango, si le guiase la segunda.

Usted, pues, comprenderá que, de todos modos, es conveniente no ver como pequeños los acontecimientos de por acá. Al pacificarse la República convendría enviar a esta frontera, una fuerza respetable, que no faltaría, escogiéndola de aquellos que sólo quieren ocuparse en pelear. Así se les daría pábulo al instinto que los domina, empleándolos en una guerra provechosa, si ésta se llegase a declarar, como sucederá si se

quiere arreglar los límites y demás diferencias en ambas Repúblicas, porque Carrera no entiende (de) política.

Hasta este correo, recibí sus dos estimadas cartas fechadas el 11 de mayo en esa ciudad, en que me participa su separación de Colima y arribo a ese puerto. Bueno es que se recomiende a los administradores de correos, la exactitud en el despacho de la correspondencia. Muchas cartas mías habrán corrido esa misma suerte.

Aún no he podido lograr el completo restablecimiento de mi salud, motivo por el que estoy separado del gobierno; sin embargo, aunque en esta su casa, no estoy de ocioso y me mantengo siempre listo y dispuesto a tomar parte en los negocios que urgentemente demanden mis servicios. Descanse usted en esta confianza y sírvase, diciendo mis memorias al Sr. Ocampo y Ruiz [...] aceptar el cariño que le profesa su afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Ángel Albino Corzo

EL PRESIDENTE GUATEMALTECO CARRERA
AUSPICIA INVASIONES A CHIAPAS

Chiapas, enero 26 de 1859

Excelentísimo señor Presidente don Benito Juárez

Muy señor mío que aprecio:

Empezaba a saborearse la paz que necesariamente debió producir en este estado el triunfo alcanzado sobre los reaccionarios de Tabasco; comenzaban los hombres a dedicarse a sus labores y ejercicios con aquella tranquilidad que para ellos se requiere, cuando una fuerza destructora ha venido a poner en agitación y movimiento a todos los pueblos.

El bandido don Juan Ortega, acaudillando una multitud de centroamericanos, de la hez de aquella república con que, según datos positivos, lo auxilió aquel gobierno dándole también algunos oficiales de su ejército, en la madrugada del día 20 sorprendió el cuartel de la ciudad de Comitán; cometió varios asesinatos, robó el comercio e incendió algunas casas de las que puede decirse servían de adorno a la ciudad. Uno de los gravemente perjudicados en este suceso, lo fue el norteamericano don Santiago Mac Kenney, a quien después de haberle saqueado ocho ricos establecimientos de comercio y su casa, incendiaron ésta hasta dejarla reducida a cenizas. La pérdida de este señor ha sido de mucha consideración y no dude que dentro de pronto tendrá que molestar al gobierno supremo con oír sus reclamaciones, que vendrán a los conflictos de la nación.

Yo, hasta ahora, no sé qué me habrán dejado de mis bienes los enemigos, pero, ni aún si vive mi familia, que a la sazón se hallaba en

dicha ciudad, aunque muy pronto saldré de toda duda porque ya marchó con una fuerza a batirlos donde quiera que los encuentre y de su resultado daré aviso a usted.

Semejantes hechos tan escandalosos como inauditos, cometidos en su mayor parte por hombres de la república vecina, no deben dejarse correr desapercibidos, porque confiados los centroamericanos con la impunidad que hasta hoy han disfrutado, repetirán sus incursiones, que no tienen otro fin que el del robo y la tala; seguirán haciendo cosas peores y si el gobierno abandona estos pueblos, no sé a la larga qué sucederá de ellos, principalmente los que se hallan inmediatos a la línea.

Muchos documentos privados parados en poder de este gobierno, que comprueban, casi de un modo indudable, el participio que ha tomado, Guatemala en esta clase de guerra, de los cuales, por lo pronto y para que pueda mejor orientarse de algo, le adjunto copia de una carta escrita por un amigo fidedigno de Guatemala, advirtiéndole que donde dice tantas onzas, debe entenderse tantos hombres.

Su afectísimo y seguro servidor q. s. m. b.

Matías Castellanos

MINUTA DEL CONTRATO DE UN EMPRÉSTITO DE PEDRO SOULÉ QUE NO SE CONSUMÓ

Melchor Ocampo, en su carácter de secretario de Estado en el despacho de Gobernación, jefe del gabinete y encargado del despacho de Hacienda y Crédito Público, en el gobierno constitucional del Excelentísimo señor don Benito Juárez, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, por una parte -y por la otra- Pedro Soulé, ciudadano de los Estados Unidos de América, han convenido en lo que sigue:

Artículo 1º.- Si el citado Sr. Soulé proporciona al gobierno constitucional de la República Mexicana un préstamo de quinientos mil pesos, situado en la plaza de Veracruz dentro de un término que no exceda de 60 días contados desde la fecha de este contrato, y con el interés de seis por ciento anual, dicha suma será reembolsada por el mismo gobierno dentro de un año, con los intereses vencidos en libranzas sobre Londres a no ser que antes de ese término obtenga el gobierno mexicano algunos fondos de los Estados Unidos, por medio de tratados o de cualquiera otra manera, pues en este caso, tanto el capital del préstamo como sus intereses vencidos, serán satisfechos con esos fondos, por medio de órdenes o libranzas sobre los Estados Unidos.

Artículo 2º.- En atención a las ventajas que resultaran al gobierno por el préstamo de que se habla en el artículo anterior, se obliga a reconocer como deuda americana, perteneciente al citado Sr. Soulé o a quien sus derechos represente, una suma de seiscientas mil libras esterlinas en bonos de la deuda exterior de la república, cualquiera que sea su origen, con tal que esté legalmente reconocida por la nación; y en caso de que el gobierno constitucional obtenga algunos fondos en virtud de un tratado con los Estados Unidos, se obliga a pagar con ellas una tercera parte de las citadas seiscientas mil libras esterlinas, con libranzas

u órdenes contra aquel gobierno, y a amortizar las dos terceras partes restantes con bienes nacionales, de que el gobierno mexicano pueda disponer libremente y al menor precio a que dichos bienes se enajenen a otros compradores, o en terrenos de propiedad nacional en el estado de Sonora, a razón de dos reales el acre, en los puntos que elija el Sr. Soulé, o quien represente sus derechos, siempre que dichos bienes y terrenos sean de la propiedad de la nación y no hayan sido enajenados o vendidos a otras personas con anterioridad.

Artículo 3º.- Si el pago o amortización de los citados bonos no llegare a efectuarse al vencimiento de un año, contado desde la fecha en que se verifique el préstamo de que se habla en el artículo 1º. y en los términos que expresa el artículo 2º., el valor que ellos representen entonces, con sus intereses vencidos, quedará constituida en deuda americana y considerada como si procediera de una obligación contraída por el gobierno mexicano con súbditos de los Estados Unidos, pudiendo ser reclamada por esta nación como sí tal deuda hubiese sido efectuada, reconocida y liquidada por los gobiernos de ambos países.

En fe de lo cual, las dos partes contratantes firman este convenio por triplicado, quedando uno de los ejemplares en poder del gobierno constitucional de la república y los otros dos en manos del Sr. Soulé.

Veracruz, febrero 2 de 1859

(Melchor Ocampo)

(Pedro Soulé)

APREMIADO EL GOBIERNO CONSTITUCIONAL, BUSCA
CONCERTAR ALGÚN EMPRÉSTITO POR INTERMEDIO
DE PEDRO SOULÉ

Secretaria de Estado y del Despacho
de Hacienda y Crédito Público

Señor don Pedro Soulé
Presente

Excelentísimo señor:

El Excmo. señor Presidente Constitucional de la República, ha tenido a bien autorizar a usted para contratar y negociar en su nombre y representación, un préstamo de un millón doscientos mil pesos, bajo las condiciones siguientes:

1ª.- Que dicha suma será puesta a disposición de gobierno en la ciudad de Nueva York tan luego como el ministro nombrado por el mismo cerca del gobierno de los Estados Unidos le dé aviso de haber sido reconocido o recibido oficialmente por el citado gobierno.

2ª.- El gobierno constitucional de la república dará en cambio de dicha suma cuatro millones de pesos en bonos pagaderos en Nueva York a los 20 años, contados desde la fecha en que se efectúe el préstamo, y con el rédito del cinco por ciento anual. Estos réditos serán representados por cupones de semestres, al margen de los mismos bonos, y éstos se emitirán de las cantidades que convenga a los prestamistas.

3ª.- Si el gobierno de la república juzgare necesario o conveniente aumentar este préstamo a mayor suma, los prestamistas se obligarán, a

extenderlo hasta la cantidad de dos millones cuatrocientos mil pesos, bajo las mismas condiciones que expresan los dos artículos anteriores.

4ª.- Para el pago de los cupones del primer semestre de réditos o intereses, quedará en poder de los mismos prestamistas o en depósito en un banco de su confianza, el valor correspondiente, que se tomará del citado préstamo, al hacerse la exhibición.

5ª.- En recompensa o remuneración de los servicios que usted hará para conseguir este préstamo y en el caso de que él se obtenga, ya sea de un millón doscientos mil pesos o de doble suma, el gobierno constitucional de la república le abonará una comisión de sesenta mil pesos, que al efecto se tomarán de la suma que deba recibir por el mismo préstamo.

Y tengo la satisfacción de comunicarlo a usted para su conocimiento y demás fines, esperando se sirva manifestarme en contestación su conformidad.

Dios y Libertad. Heroica Veracruz, febrero 8 de 1859.

(Miguel) Lerdo de Tejada

SE UTILIZAN LOS SERVICIOS DE LA SERE PARA ASUNTOS
FINANCIEROS EN LOS ESTADOS UNIDOS

Secretaría de Estado y del Despacho
de Hacienda y Crédito Público

Señor don Emilio La Sere

Excelentísimo señor:

Atendiendo el Excmo. señor Presidente Constitucional de la República a la buena disposición que usted le ha manifestado para servir desinteresadamente a la causa del orden legal y queriendo hacer uso de sus conocimientos y buenas relaciones en los Estados Unidos, ha tenido a bien autorizar a usted para que de acuerdo con el Excmo. señor don José María Mata, ministro de México cerca del gobierno de aquel país, nombre en Nueva Orleans y en Nueva York personas que reúnan la honradez, respetabilidad y demás circunstancias que se requieren para constituirse agentes de este gobierno para los negocios financieros que desea hacer allí, comunicando dichos nombramientos a esta secretaría, a fin de que por ella se les den las instrucciones a que deban ajustar sus procedimientos.

Igualmente ha dispuesto el mismo Excmo. señor Presidente, que a reserva de entenderse más tarde con dichos agentes sobre otros negocios de mayor cuantía, procurará usted desde luego que se verifique un empréstito de \$500,000, en estos términos: en pago de dichos \$500,000, el gobierno dará \$750,000; entregando \$25,000 cada mes por la aduana marítima de Veracruz, hasta el completo pago, que quedará concluido en 30 meses. En garantía de este pago, y para el evento de que por cualquier motivo no fuere fielmente cumplido, el gobierno hipoteca especialmente

a los prestamistas, los terrenos de propiedad nacional que se encuentren en los estados de Tamaulipas y Sonora, o en el territorio de la Baja California, a elección de los mismos prestamistas. Por último, si antes de concluirse el pago de la mencionada suma, el gobierno pusiere en venta pública bienes nacionales de otra especie, los prestamistas tendrán el derecho de comprar los que les convengan, bajo las mismas condiciones que se estipulen para todos los compradores, admitiendo el gobierno en pago de ellos la parte de este préstamo que entonces se halle pendiente, como dinero efectivo.

El Excmo. señor Presidente confía en que bajo estas condiciones podrá ejecutarse la operación del préstamo, no sólo porque tales condiciones son en sí mismas muy favorables para los prestamistas, sino porque además espera que usted, con el conocimiento que tiene de la situación actual de este país, hará cuantas explicaciones puedan ser necesarias para la pronta consecución de ese objeto.

Con este motivo reitero a usted las seguridades de mi particular consideración y aprecio.

Dios y Libertad. Heroica Veracruz, abril 7 de 1859

(Miguel) Lerdo de Tejada

Es copia. Veracruz, abril 7 de 1859

Juan A. Zambrano

SE NOMBRA UN AGENTE FINANCIERO
DEL GOBIERNO EN LOUISIANA

Nueva Orleáns, abril 15 de 1859

Número 25

Excelentísimo señor secretario de Estado
y del despacho de Relaciones Exteriores
Veracruz

Excmo. señor:

Con arreglo a las instrucciones de vuestra excelencia, ha sido nombrado agente del supremo gobierno constitucional en esta ciudad para los negocios financieros, el Sr. G. M. Lapeyre, presidente del banco del estado de la Louisiana.

Y al tener el honor de manifestarlo a V. E. para que (se) sirva ponerlo en conocimiento del Excmo. señor Presidente, me es grato renovarle las seguridades de mi atenta consideración.

Dios y Libertad.

(José María Mata)

MATA INFORMA
DE SU PRESENTACIÓN DE CREDENCIALES

Washington, abril 29 de 1859

Legación mexicana en los Estados Unidos

Número 26

Excelentísimo señor secretario de Estado y del
despacho de Relaciones Exteriores
Veracruz

Excmo. señor:

En cumplimiento de las órdenes del Excmo. señor Presidente constitucional, salí de Nueva Orleáns el día 19 del actual y llegué aquí el 26. En el mismo día dirigí una nota a su excelencia el secretario de Estado, acompañándole copia de mi credencial y pidiéndole se sirviese fijar día para presentar el original.

S. E. me contestó el día 27 fijando para el siguiente el acto de la presentación, que tuvo lugar ayer después de haberle entregado en una entrevista previa la carta autógrafa del excelentísimo señor Presidente constitucional interino dirigida a S. E. el Presidente de esta república, y anunciándole la entrada del Excmo. Sr. don Benito Juárez al ejercicio de la suprema magistratura por ministerio de la ley; así como la nota de V. E. dirigida a S. E. el secretario de Estado, acompañando la referida carta.

Los discursos que tuvieron lugar en el acto de la recepción, se acompañan, traducidos, a esta nota para conocimiento de V. E.

Quedan, pues, restablecidas en términos de la más cordial amistad las relaciones de México y los Estados Unidos, por cuyo plausible suceso me es grato felicitar a V. E. y al Excmo. señor Presidente provisional a quien suplico a V. E. se sirva dar cuenta con el contenido de esta nota, aceptando al mismo tiempo las seguridades de mi atenta consideración.

Dios y Libertad.

José Maria Mata

DISCURSO DE JOSÉ MARÍA MATA AL PRESENTAR AL
PRESIDENTE BUCHANAN SUS CREDENCIALES

Señor Presidente:

Tengo el honor de poner en las manos de vuestra excelencia [V. E.] la carta que me acredita como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República Mexicana cerca del gobierno de los Estados Unidos y de hacerle presente, al mismo tiempo, los sentimientos de amistad y alta estimación que el gobierno constitucional y el pueblo de México experimentan hacia V. E. y hacia los ciudadanos de esta gran república.

El primero y más grato de mis deberes al presentarme a V. E. con mi carácter oficial, es el de asegurarle el vivo anhelo con que procuraré estrechar las cordiales relaciones del gobierno de V. E. y el de mi país: el deseo que me anima de contribuir en cuanto de mí dependa al desarrollo de los intereses recíprocos de ambos pueblos y la esperanza que abrigo de que las dos repúblicas que están ya unidas por principios e intereses comunes, lo estarán más y más cada día hasta presentar al mundo el glorioso ejemplo de dos pueblos unidos por los lazos de la más perfecta fraternidad.

Me es muy grato, señor Presidente, poder presentar a V. E. en ocasión el justo tributo de mi profundo respeto a su persona y manifestarle los ardientes deseos que tengo de ver marchar al pueblo de los Estados Unidos bajo la sabia administración de V. E. en la senda de libertad, civilización y progreso en que tan noblemente se ha colocado.

RESPUESTA DEL PRESIDENTE BUCHANAN AL SR.
JOSÉ MARÍA MATA

Señor ministro:

Me es muy grato saludar a vuestra excelencia [V. E.] y recibir la carta que lo acredita como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República Mexicana en los Estados Unidos. El gobierno y el pueblo americano han mirado con profundo interés la guerra civil que ha existido en México desde enero de 1858, entre los defensores y los enemigos de la Constitución de febrero de 1857. Aunque nuestras más ardientes simpatías han estado desde el principio en favor de la causa de la libertad constitucional, no obstante obedeciendo a nuestra política establecida nos abstuvimos de reconocer el gobierno del Presidente Juárez como representante de aquella causa hasta haber recibido informes fidedignos de que era sostenido al menos por 16 de los 21 estados mexicanos y con la seguridad positiva de que triunfará finalmente.

Es una circunstancia feliz para el porvenir de México que una sedición militar verificada en la capital contra la presente Constitución, no haya sido seguida como en otras veces, de la sumisión de todo el país. Al contrario, el pueblo ha manifestado la firme y decidida intención de sostener al Presidente Juárez en quien recayó la autoridad ejecutiva con arreglo a los principios de la Constitución, en enero de 1858, después de la separación de Comonfort y la usurpación del poder dictatorial por Zuloaga.

Al manifestar a V. E. que siento los más ardientes deseos por el bienestar de México bajo un gobierno estable capaz de mantener la libertad y la ley, sé que no hago más que ser el eco de los sentimientos del pueblo americano. Somos vecinos y debemos ser amigos. Está en el

interés de ambos establecer entre sí las liberales relaciones comerciales. Siempre me encontrará V. E. dispuesto a obrar con la mejor voluntad con arreglo a estos principios y a favorecer cualquiera sistema de política que sea el más propio para promover la prosperidad de las dos repúblicas.

SE INVITA A JUÁREZ A PROTEGERSE EN UN BARCO
ESTADOUNIDENSE ANCLADO FRENTE A VERACRUZ

U. S, Ship Saratoga Sacrificios, February 14th, 1859.

To his Excellency President Benito Juárez,

Sir:

The very high respect which I entertain for so distinguished a person as your Excellency, the natural interest I feel in the welfare of your person and the grateful recollection I bear of your marked civility towards the citizens of my country, both in your public and private character, enjoin upon me as a duty, to offer to you the hospitalities of the ship under my command, whenever in the judgment of your Excellency it may be deemed a measure of safety to retire from Vera Cruz, in the event of its investmen by a hostile Army. I have the honor to be with the highest considerations of respect. Your Excellency's most obdt.

Servt. T. Twonr,
Comm'dg. U. S. Ship Saratoga.

Barco de los E .E .U .U. Saratoga, anclado frente a Sacrificios, febrero 14 de 1859.

A su excelencia [A S. E.] don Benito Juárez,
Presidente de México

Señor:

La muy alta consideración que abrigo por tan distinguida persona como S. E., el natural interés que siento por su bienestar y el agradecido recuerdo que llevo de su cortesía hacia los ciudadanos de mi país, tanto en su carácter público como privado, me ordena como un deber ofrecer a usted la hospitalidad de este barco bajo mi mandos cuando a juicio de S. E. pueda ser necesario, como medida de seguridad, su retiro de Veracruz, en el caso de estar rodeado por un ejército hostil.

Tengo el honor de ser, con mi alta consideración y respeto, el más obediente servidor de S. E.

(Servt.) T. Twonr
Comandante del barco de los
EE.UU. Saratoga

[Nota autógrafa de Juárez]

Recibo, se agradece la oferta de que no podrá hacerse uso porque mi deber que esté entre mis compatriotas para dictar las medidas que las circunstancias demanden.

DIGNA RESPUESTA DE JUÁREZ

Veracruz, febrero 19 de 1859

Señor capitán del vapor Saratoga
Don T. Twonr

Mi estimado señor:

Hoy tuve el honor de recibir la apreciable carta de usted de fecha 14 del corriente en la que tiene la bondad de ofrecerme (un asilo) hospitalidad en su buque para el caso de que (yo crea conveniente a mi seguridad) juzgué conveniente retirarme de esta ciudad, al ser sitiada por las fuerzas que vienen de México. Agradezco profundamente la oferta generosa que me hace y conservaré siempre en mi corazón esta muestra de aprecio con que usted me distingue. Si se realiza el sitio de esta ciudad, no podré hacer uso del favor de usted porque mi deber exige que yo esté entre mis compatriotas para dictar las medidas que las circunstancias demanden; pero de todos modos repito a usted mi agradecimiento con el placer de ofrecerme a su disposición como su amigo afectísimo y atento servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

COOPERAR A LA DESTRUCCIÓN DEL ENEMIGO

Veracruz, marzo 2 de 1859

Señor don Miguel Castro

Mi querido amigo:

Juntas recibí tus cartas del día 19 y 22 de febrero último y quedo impuesto de que llegó tu fuerza en ésa y de que pronto volverá a salir a campaña. Ya está en marcha el coronel Cepeda que es el más a propósito para dirigir en campaña nuestras fuerzas. Preparen bien a los amigos para que Cepeda sea bien recibido. Va también el teniente coronel Baca que es buen jefe y deben utilizarlo. Estando ya nuestras fuerzas en el estado de Puebla formaría parte del ejército de oriente y a las órdenes mediatas del que sea general en jefe es decir de Tráconiz o de Ampudia.

Creo que Díaz (Ordaz), conociendo las circunstancias, desistirá de la idea de querer arribar al gobierno por ahora, pues lejos de hacer un bien, haría un mal gobernador con disgusto de todos; pero si se encapricha, lo que no creo de su buen juicio, en ese caso debe hacerse lo que mejor convenga siguiendo tú en el gobierno, pues hoy conviene cerrar los ojos, con actividad, con energía y sin consideraciones personales, teniendo presente que la primera, la única y la urgente necesidad del estado, es mover sus fuerzas para cooperar a la destrucción del enemigo.⁵ Miramón no puede venir aquí antes de 15 días. Está ya

⁵ Al tener que dejar Juárez el gobierno de Oaxaca a fines de 1857, para ocupar el ministerio de Gobernación, fue necesario nombrar un gobernador interino. Cuando los diputados locales lo entrevistaron para pedirle su parecer, les indicó que la designación de gobernador interino era responsabilidad de la Legislatura local y que él no podía intervenir; a la insistencia de los diputados indicó que, como liberal que

opina ante sus correligionarios, veía la conveniencia de que se nombrara al licenciado José María Díaz Ordaz por ser un liberal de prestigio y con arraigo en las fuerzas armadas locales. Así se hizo y Díaz Ordaz fue nombrado gobernador de Oaxaca, sustituyendo a Juárez.

Al ocurrir a los pocos meses el golpe de Estado de Comonfort, las fuerzas reaccionarias amagaron el estado de Oaxaca y el coronel Díaz Ordaz, al frente de la guardia nacional, marchó a los límites con Puebla a cerrarles el paso. En momentos de anarquía e incertidumbre, la falta de coordinación en algunos movimientos con otras fuerzas liberales le obligó a retroceder a Huajuapán en enero de 1859. Entretanto, en Oaxaca, el grupo conocido con el nombre de los *borlados* por ser en su mayor parte abogados que dominaban la situación en la ciudad y controlaban el Congreso, le retiró a Díaz Ordaz el mando de las fuerzas y sin permitirle defenderse lo destituyó como gobernador, nombrando en su lugar al Lic. Miguel Castro, destinatario de esta carta escrita cuando Juárez no conocía la versión de Díaz Ordaz y sí la de los *borlados*. Sin embargo, el mando militar no lo entregó Juárez a los *borlados* sino, como dice la carta, envió a los coroneles Cepeda y Baca, extraños a Oaxaca y ajenos al problema interno.

Díaz Ordaz protestó inútilmente y al no ser siquiera oído por el Congreso fue a Veracruz a entrevistarse con Juárez, quien no solamente le dio la razón sino que se opuso a que compareciera ante un consejo de guerra.

Rehabilitado así, regresó a Oaxaca donde volvió a encargarse del gobierno en noviembre de 1859. Inmediatamente organiza la ofensiva contra los conservadores a quienes derrotó en la batalla de Santo Domingo del Valle (actualmente Villa Díaz Ordaz). Lamentablemente, mientras celebraban el triunfo, en la cima del cerro del Calvario fue herido por una "bala perdida" falleciendo a los pocos días.

Hay testimonios, desgraciadamente no documentales, de que el gobernador Díaz Ordaz fue herido de muerte por el oficial conservador Antonio Monterrubio, quien había sido apresado en ese combate y liberado por un *borlado* de la comitiva de Díaz Ordaz.

La carta que aquí se reproduce, de mucha importancia en la historia oaxaqueña, cuyo original conserva en su poder el doctor Javier Castro Mantecón, ha sido maliciosamente utilizada por los conservadores oaxaqueños, quienes intentan deducir de la expresión de Juárez -que hemos subrayado- una insinuación para hacer desaparecer al Lic. Díaz Ordaz, olvidando intencionalmente la secuencia de los hechos que en esta nota se indican.

La carta fue publicada originalmente por el Sr. Jorge Fernando Iturribarria en un artículo titulado "El Partido Borlado", que apareció en la revista *Historia Mexicana*, tomo XII, abril-junio de 1954.

volado el puente de Chiquihuite y hay 2,000 hombres en el camino para estorbarle el paso.

En fin, estamos bien y sólo falta que Oaxaca obre.

Sabes que te ama tu amigo afectísimo.

Benito (Juárez)

Memorias a tu señora y a Jacintita.

Por la forma rápida que tuvo que hacer la transcripción, aprovechando unos minutos en que se le permitió examinar la carta, se deslizaron algunos errores que hemos encontrado al comparar ese texto con el de esa misma carta publicada en Carreño, *Archivo del general Porfirio Díaz*. Hemos adoptado esta última transcripción.

SE LE OFRECE ARMAS, PARQUE Y VESTUARIO
AL GOBIERNO LIBERAL

Washington, D. C., marzo 23 de 1859

National Hotel

Señor [Sr.] don Francisco Reibaud
Cónsul general de la Republica Mexicana en
Nueva Orleáns, Loussiana. Estados Unidos de América

Señor:

El día 20 del actual salió de esta ciudad el excelentísimo Sr. José María Mata, ministro plenipotenciario del gobierno constitucional de la República Mexicana, a cuyo frente se halla el patriota ciudadano Excmo. Sr. Benito Juárez, Presidente, acerca del gobierno de estos EE.UU. de América, con el destino a Veracruz, por la vía de esa ciudad, en asuntos de su gobierno, como se supone generalmente, en esta ciudad. La premura del tiempo, en parte, así como la falta de un conocimiento íntimo con el dicho señor ministro de mi parte, por consiguiente la de la entera y amplia confianza que debe existir entre las partes contratantes en todos los negocios de importancia, me han estrechado remitirme a usted por los pormenores de mi carácter, del rango que ocupó en la sociedad y de mi comportamiento como antiguo ciudadano y empleado mexicano que fui y como partidario de la causa constitucional en México, sosteniendo, como lo hizo la federación mexicana contra el centralismo del tirano Santa Anna, por un periódico publicado en los años de 1834 y 1835, llamado *El Mercurio* del puerto de Matamoros, por cuyo motivo fui arrojado del país en 1835 y a consecuencia del cual acto de atropellamiento me agregué a las filas del patriota general José Antonio

Mejía, en el mismo año, en su expedición contra Tampico; batiéndonos por la restauración de la Constitución federal del año de 1824; todo lo que muy bien consta a vuestra señoría [V. S.], ya que por conocimiento personal como que V. S. también fue uno de los actores en esos tiempos a favor de la causa federal; ya por informes fidedignos de personas notables, por cuyo motivo no dudo que V. S. tendrá la bondad de dar a su excelencia [S. E.] los partes más favorables que mi causa justificará.

Sentadas esas premisas, tengo la satisfacción de avisar a V. S. que me hallo correlacionado con personas de la capital, energía y empresa en *New York*, San Francisco, California, y en otras partes de estos estados, que puedan auxiliar al gobierno constitucional de México con los elementos de guerra necesarios para llevar adelante el triunfo de las armas nacionales contra sus enemigos, y para consolidar en México un gobierno patriótico y paternal, a fin de lograr la dicha y la felicidad de los mexicanos y asegurar su independencia y nacionalidad. Estos elementos consisten en armas, municiones de guerra y boca, vestuario, buques de vapor para armar en guerra o que sirvan de transporte para los movimientos acelerados de las tropas, pertrechos y equipajes por ambos mares entre los puntos distantes en las costas de la república, u otros efectos que fueren solicitados por el gobierno, por medio de contratas que se celebren con los agentes de los citados empresarios, en vista de los presupuestos formados de orden del mismo gobierno.

El Excmo. Sr. ministro Mata tiene el rótulo del que firma y el de su socio y auxiliar, el Sr. Stewart Nervill, de Filadelfia, individuo bien acreditado y bien conocido por V. S., quien, para hacerse más útil a esta empresa y para que pueda más ampliamente entrar en el gremio de los empresarios y especuladores en el comercio de Nueva York, y para gozar del prestigio cual corresponda a un agente del gobierno extranjero, ha solicitado de V. S. el empleo de cónsul o vicecónsul mexicano en dicha plaza o en Filadelfia, aunque fuese *ad honorem* cuya solicitud he tenido a bien "proforma" apoyar en mi carta particular del 19 del corriente mes y me lisonjeo de un resultado favorable.

Para llevar adelante nuestro plan de suplir las atenciones del gobierno constitucional de México en la forma precitada, tenemos en la

perspectiva una entrevista con el Excmo. Sr. Presidente Juárez, ya en persona en la ciudad de Veracruz, ya por medio de un agente apoderado suyo *ad hoc* en amplia forma, en *New Orleans* o en *New York*, según fuere del agrado de S. E., esta sugestión es para anticipar el plan de operaciones que debe verificarse tan luego que nos llegue la noticia, que por conducto del Excmo. Sr. ministro Mata, dirigida a nuestro rótulo, que ahora para en su poder; entretanto, me sería muy grato, si V. S. tuviese a bien acusar recibo de comunicación, dirigiendo su correspondencia para mí a *New York*, según queda asentado al pie de ésta.

Sírvase V. S. admitir las seguridades de respeto y aprecio de este su antiguo conocido y amigo que le desea salud y prosperidad.

Geo Fisher

Rótulo:

Col. Geo Fisher *of* California
Car of Mrgs. Howland & Aspinwall
New York, New York

San Francisco, febrero 20 de 1867

Es copia, lo que certifico

Geo Fisher

EL CONSUL MEXICANO AGRADECE LOS
OFRECIMIENTOS

Nueva Orleáns, abril 20 de 1859

Coronel don Geo Fisher de California.

Al cuidado de los señores Howland y Aspinwall, *New York*.

Se han recibido en este consulado general de mi cargo, sus comunicaciones de 19 y 23 de marzo próximo pasado, cuyas contestaciones han sido dilatadas por enfermedad de que he sido, afligido.

Hoy que mi salud me lo permite lo hago, apresurándome en darle las gracias por los testimonios de interés y solicitud que usted manifiesta para la buena causa de la república.

Pondré en el conocimiento del Excelentísimo señor Presidente sus ofertas benévolas que usted se sirva proponer al gobierno constitucional, las cuales, aunque puestas algo vagamente, me parecen ser muy ventajosas, lo que tengo el honor de decirle en contestación a sus notas precitadas.

Tocando al consulado o viceconsulado en Nueva York o Filadelfia cuyo empleo solicita el Sr. Stewart Newill, es preciso que su petición sea dirigida al supremo gobierno que sólo tiene facultades de nombrar sus agentes consulares.

F. Reibaud

San Francisco, noviembre 20 de 1867

Es copia, lo que certifico

Geo Fisher

LLEGA McLANE A VERACRUZ

Veracruz, abril 1º de 1859

Señor don Pedro Santacilia
Nueva Orleáns

Mí querido amigo:

Sus dos gratas de 15 y 16 de marzo último me imponen del curso que han llevado los negocios relativos a México en esa república, Agradezco a usted el cuidado que ha tenido de ponerme al tanto de todo, y en correspondencia diré a usted lo que aquí ocurre, que no le ha de disgustar.

Al acercarse Miramón a esta plaza, el Sr. Degollado ocupó a viva fuerza Guanajuato, derrotando completamente al general Liceaga y recobrando parte de la artillería que se perdió en Ahualulco, después ocupó Querétaro y enseguida marchó hacia México; pero entre Querétaro y San Juan del Río, lo esperaron Mejía y Calleja con 3,000 hombres, que después de muchas horas fueron derrotados perdiendo toda su artillería y municiones y refugiándose con un resto de sus fuerzas en la sierra. Siguió su marcha Degollado sobre México y el día 23 ocupaba Tacubaya y el fuerte de Chapultepec. Entretanto, Miramón mandó ocupar el puerto de Alvarado con 1,200 hombres que no llegaron a ver las fortificaciones de aquel punto, porque las lanchas cañoneras los obligaron a contramarchar y entonces Miramón resolvió levantar el campo y se ha ido para Orizaba sin haber disparado un tiro sobre esta plaza que respecto de él era un Sebastopol.

Nuestras fuerzas que operan entre Puebla y Orizaba, se preparan a impedirle el paso para México, que tal vez a estas horas habrá caído en

poder de Degollado. Es imposible, moralmente hablando, que la reacción triunfe.

Hoy amaneció en este puerto el *Quaker City* trayendo a bordo al Sr. McLane, que según todos los datos que tengo reconocerá inmediatamente al gobierno constitucional. El Sr. La Seré es amigo mío y hace días que está en esta plaza.

Por el *Tennesse* diré a usted lo más que ocurra y entretanto me repito su amigo afectísimo y seguro servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

Suplico a usted mande la adjunta al Sr. Mata donde se halle.

El Sr. Churchwell informó con exactitud al señor Presidente de los Estados Unidos, asegurándole: 1°. que existe en México un gobierno en posesión del derecho político de ajustar de una manera honrosa y satisfactoria las cuestiones que estaban pendientes cuando se suspendieron las relaciones de los dos países; 2°. que dicho gobierno estaba dispuesto a ejercer su derecho político con un espíritu de lealtad y de amistad.

Los sucesos posteriores nada han cambiado ni contra la existencia y poder de este gobierno, ni en la buena voluntad que conserva da terminar, amistosa y lealmente, los puntos pendientes entre México y los Estados Unidos, de manera que resulten en bien y ventajas mutuas de ambos países.

Melchor Ocampo

Veracruz, abril 5 de 1859.

DISCURSO DE McLANE AL ENTREGAR SUS CREDENCIALES

Señor Presidente:

Al entregar a vuestra excelencia esta carta que me acredita cerca del gobierno de la República Mexicana, como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los Estados Unidos, me valgo de la oportunidad para participar a V. E. la certeza de que el Presidente y el pueblo de los Estados Unidos conservan un vivo interés en el bien y en la prosperidad de la República Mexicana.

Confío en que la administración de V. E. en los asuntos públicos de su patria sea distinguida por la perfección y la consolidación de aquellos grandes principios de libertad constitucional que forman los elementos fundamentales de la verdadera libertad y que distinguen las Repúblicas de México y de los Estados Unidos de la mayor parte de los grandes Estados e imperios del hemisferio oriental.

El patriotismo ilustrado y el vivo anhelo de V. E. por dichos principios, son altamente reconocidos, así por el pueblo como por el gobierno de los Estados Unidos y será mi constante obligación el manifestar el mismo espíritu de mis relaciones con V. E.: de modo que los gobiernos de las dos repúblicas sigan fomentando entre ambas una consideración y amistad leal, y que nuestros respectivos países puedan ennoblecer por su historia y sus progresos el triunfo completo de la libertad constitucional.

Veracruz, abril 6 de 1859.

CONTESTACIÓN DEL PRESIDENTE JUÁREZ AL DISCURSO QUE
MISTER ROBERT W. McLANE PRONUNCIÓ AL PRESENTAR SUS
CREDENCIALES AL GOBIERNO CONSTITUCIONALISTA

Señor ministro:

Me es muy grato y satisfactorio el recibir de la propia mano de vuestra excelencia la credencial con que el excelentísimo señor Presidente de los Estados Unidos autoriza la permanencia de V. E. en la República de México, como representante del gobierno y pueblo de aquellos estados, que me asegure los buenos sentimientos que conservan por la prosperidad de esta república.

Me esforzaré en merecer la confianza que V. E. manifiesta de que mi administración consolidará, entre nosotros, los grandes principios de la libertad constitucional, principios que nos distinguen de la mayor parte de los antiguos pueblos. Puedo asegurar a V. E. que México, ya ha entrado en esa buena vía de la que es de esperar que en lo sucesivo no se separe, puesto que todos los funcionarios y jefes que hoy sostienen el gobierno constitucional, haciendo a un lado todo interés mezquino y toda aspiración personal, se han consagrado a la salvación de la santa causa de los pueblos: la libertad constitucional.

Procuraré asimismo corresponder a la benévola simpatía con que el pueblo de los Estados Unidos se ha dignado distinguirme y a la muestra de amistad y de justificación, que su sensato e ilustre Presidente da el día de hoy a México. Como V. E. señor ministro deseo y espero que los gobiernos de ambas repúblicas continúen y fomenten una amistad leal que, consultando y armonizando sus intereses, hagan fecundo el triunfo de la libertad constitucional.

Pueda el buen ejemplo que ambos países den, ser seguido por las demás naciones entre sí y con las de los Estados Unidos y México, para consolidar la paz del mundo y el incesante progreso de la el humanidad.

Abril 6 de 1859.

EL RECONOCIMIENTO DE LOS ESTADOS UNIDOS AL
GOBIERNO LIBERAL AUMENTA LA
FUERZA MORAL DE ESTE

Veracruz, abril 8 de 1859

Señor don Pedro Santacilia

Mi querido amigo:

Por fin ha sido reconocido el gobierno constitucional de esta república el día de antes de ayer, como verá en el adjunto impreso. Este suceso aumentará la fuerza moral de la causa liberal que aquí sostenemos y nos facilitará la adquisición de recursos para restablecer la paz.

Miramón aún permanece en Orizaba porque nuestras fuerzas le impiden el paso para México. Las fuerzas del Sr. Degollado están en Tacubaya. Como el enemigo se ha reconcentrado en México, se mueven nuestras fuerzas para aquel punto, donde terminará la presente lucha.

Memorias al amigo Goicuría y ordene usted lo que guste al que lo es suyo afectísimo y seguro servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

MIRAMÓN ORDENA EL ASESINATO
DE LOS MÁRTIRES DE TACUBAYA

General en jefe del
ejército nacional

Excelentísimo señor:

En la misma tarde de hoy y bajo la más estrecha responsabilidad de vuestra excelencia mandará sean pasados por las armas todos los prisioneros de la clase de oficiales y jefes, dándome parte del número de los que les haya cabido esta suerte.

Dios y Ley. México, abril 11 de 1859

Miramón

General de división en
jefe del ejército de operaciones,
don Leonardo Márquez.

Tacubaya

LEONARDO MÁRQUEZ EXPLICA EL ORIGEN DE LOS CRÍMENES DE TACUBAYA

El 11 de abril de 1859 di la batalla de Tacubaya contra las tropas disidentes, que contaban más de un mes de estar a las puertas de México.

Concluida la batalla y ocupada la plaza enemiga, di orden para que todo se concentrara en ella, sin tocar la vida de nadie, y así se verificó por el general Zires, mayor general de mi división.

Entretanto yo me dirigí al fuerte de Chapultepec, que igualmente fue tomado por mis tropas; dicté en él todas las medidas del caso; hablé con los prisioneros y previne a ninguno se hiciera el menor mal. Presente estaba entonces el teniente coronel don Carlos Gagern, que verificó la toma de aquel punto con el batallón de zapadores que mandaba.

Al retirarme de dicho fuerte se me avisó la llegada a él del Presidente de la República, quien apareció en el mismo momento, Le di cuenta de la jornada de aquel día; pasamos a Tacubaya y presencié el desfile de mis tropas; me preguntó por los prisioneros y le contesté que estaban en San Diego, habiendo ordenado yo que se respetasen sus vidas. Hizo movimiento para ir a verlos pero de repente cambió de idea y tomó el camino de México, a donde lo acompañé, regresando yo a la villa mencionada y ya iba cerca de ella, cuando llamó la atención de los que me acompañaban, el tropel de un caballo que iba al galope en mi seguimiento.

Poco después llegó el teniente coronel Flores, ayudante de campo del Presidente y en presencia de todos me entregó un pliego de su excelencia que tenía el carácter de muy urgente; estaba todo escrito de su letra y decía así:

General en jefe del ejército nacional

Excelentísimo señor general de división en jefe del ejército de operaciones, don Leonardo Márquez, Tacubaya

Excmo. señor:

En la misma tarde de hoy, y bajo la más estrecha responsabilidad de V. E. mandará sean pasados por las armas todos los prisioneros de la de oficiales y jefes, dándome parte del número de los que les haya cabido esa suerte.

Dios y Ley, México, abril 11 de 1859.

Miramón

Pero la existencia de dicho documento, llegó, no sé cómo, a noticia del gobierno de Juárez después que ocupó la plaza en 1861, y mandó a un juez letrado lo extrajera por fuerza de mi casa, como lo verificó a pesar de la resistencia de la señora mi madre que se negaba enérgicamente a entregarlo.

El juez, al apoderarse de la orden, dejó testimonio autorizado como se lo exigió la mencionada señora; la presentó a su gobierno y éste la mandó publicar por los periódicos, llegando así a conocimiento de todos lo que hasta entonces había sido un secreto, cuya revelación sirvió para aclarar la verdad.

Manifiesto.-Nueva York.- 1889.

Leonardo Márquez

DEGOLLADO PIENSA VENGAR LA SANGRE DE SUS
HERMANOS ASESINADOS EN TACUBAYA

Morelia, abril 19 de 1859

Excelentísimo señor Presidente, licenciado Benito Juárez

Muy Heroica Veracruz

Estimadísimo y respetable amigo y señor:

Pasa el Sr. general Iniestra a ese puerto, con objeto de que usted me proporcione recursos de artillería y municiones bastantes, pues la campaña sobre México es tan importante como difícil. El mismo Sr. Iniestra va encargado de hacer a usted un relato histórico de nuestras cosas y de pintarle nuestra situación.

Muy feliz me contemplo después de mis desgracias, con haber contribuido con nuestro sacrificio en Tacubaya, a la salvación de Veracruz. Nuestro movimiento al Valle de México ha producido, además, la vuelta al orden constitucional de todo el Bajío, ocupación de San Luis Potosí, toma de Mazatlán, toma de Colima y de otros puntos de menor importancia.

En cuanto a mi disposición de ánimo, está subido de temple que nunca y pienso vengar la sangre de mis hermanos de armas, de mis médicos y de personas inocentes que fueron fríamente asesinados en Tacubaya por Márquez y Miramón. Este último llegó el día 11, que fue el de nuestra derrota, con sólo 10 hombres de escolta a México; todavía no sé si este vampiro fue derrotado por el Sr. Ampudia, aunque lo presumo así y lo deseo vivamente.

Por falta de tiempo no escribo al Sr. Ocampo; pero usted tendrá la bondad de decirle que recibí su carta de 8 de noviembre y 23 de diciembre por la vía de Manzanillo, donde sin duda quedaron estancadas por la ocupación reaccionaria de Colima. Al mismo Sr. Ocampo, Sr. Ruiz Cendejas, Romerito, etcétera, dé usted mis afectuosos recuerdos.

Usted recíbalos de Benito Farías, del Gral. Huerta y de todos los amigos, juntamente con el invariable afecto de su adicto amigo y muy atento servidor que mucho lo aprecia, le todo bien y atento s. m. b.

Santos Degollado

MATA ES LLAMADO A WASHINGTON

Número 24

Excelentísimo señor secretario de Estado y del
despacho de Relaciones Exteriores
Veracruz

Excmo. señor:

El secretario de Estado, general Lewis Cass, me ha remitido ayer de Washington un despacho telegráfico que, traducido, dice:

Sr. Mata.

Será usted recibido por el Presidente como ministro de México tan pronto como se presente con tal objeto, con las credenciales necesarias del Presidente Juárez.

Contesté a su excelencia, que saldría para Washington dentro de tres días.

Y tengo el honor de manifestarlo a V. E. para que se sirva elevarlo al conocimiento del Excmo. señor Presidente, reiterándole a la vez las seguridades de mi atenta consideración.

Dios y Libertad. Nueva Orleáns, abril 14 de 1859.

José María Mata

EL GOBIERNO LAMENTA LA SANGRE VILLANAMENTE
VERTIDA EN TACUBAYA

Excelentísimo señor gobernador del estado de...

Excmo. señor:

El Excmo. señor Presidente interino constitucional de la República, constante en el propósito de no ocultar la verdad de los sucesos que ocurren en la lucha contra la reacción, ha acordado comunicar a vuestra excelencia [V. E.] los últimos hechos de armas que en las inmediaciones de la ciudad de México han tenido lugar el día 11 del corriente.

Aún no se reciben en esta secretaría los partes oficiales de la acción; pero conforme a las noticias fidedignas que se han reunido, es indudable que el mencionado día 11 del corriente una fuerza de reaccionarios en número de 7,000 hombres de todas armas, con 40 piezas de artillería y al mando inmediato del faccioso Márquez, emprendió un riguroso ataque sobre los puntos que en Tacubaya tenía cubiertos el Excmo. señor ministro de la Guerra y Marina y Gral. en jefe del ejército federal, don Santos Degollado.

El combate se empeñó fuertemente, al extremo de que nuestros valientes soldados han rechazado hasta por tercera vez las columnas del enemigo; pero casi en los últimos momentos una granada incendió el depósito general del parque de nuestras tropas, situado en el palacio arzobispal de Tacubaya y el Excmo. Sr. Degollado, careciendo de este artículo indispensable para continuar el combate, determinó retirarse levantando el campo. A las 12 del mismo día y a la vista del enemigo, emprendió su marcha en el mejor orden y con la mayor parte de sus trenes y piezas de artillería, sin que un solo hombre de la fuerza enemiga se destacara en persecución de nuestros valientes o de la persona del

Excmo. Sr. Degollado, que fue el último que salió a retaguardia de sus fuerzas.

Los facciosos, que no pudieron vencer a nuestros denodados soldados y no tuvieron valor para seguir en su alcance, se cebaron bárbaramente con los heridos, con los pocos dispersos que aprehendieron y aun con los cirujanos. En la misma noche, unos fueron pasados por las armas sin ninguna formalidad legal; otros, fría y cobardemente asesinados en el hospital y en sus propias camas y los cirujanos en el acto de recibir la primera sangre a los heridos de una y otra fuerza, confiados a la inteligencia de sus conocimientos científicos, fueron arrebatados del ejercicio de su ciencia y horrorosamente decapitados. Más de 100 personas sacrificadas y entre ellas varios jóvenes de muy tierna edad.

Este hecho espantoso, digno de los que con labios impuros profanan el nombre sagrado de la religión, ha llenado de horror a los habitantes de la capital, y de él llenará a cuantas personas capaces de sentimientos existan en el mundo y lo conozcan. El gobierno constitucional lamenta esa villanamente vertida y protesta que hará recaer sobre los asesinos la acción de la justicia.

Esto es, señor Excmo. cuanto ha ocurrido en el suceso a que me refiero. Los enemigos del orden legal sólo han conquistado en ese hecho de armas una prueba más del valor y de la intrepidez de nuestras tropas, que bien pronto volverán a la carga. Entretanto, teñidos en sangre quedan espantando a la sociedad con su propia obra y reducidos a sólo la capital de México, a la de Puebla y a las ciudades de Orizaba y Córdoba.

El gobierno constitucional, que no ha marcado con semejantes actos de barbarie ninguna de sus conquistas gloriosas y que ha procurado la mayor economía posible de la sangre de los mexicanos, queda reconocido y apoyado por toda la nación, en virtud de que las capitales importantes de San Luis, Guanajuato, Querétaro, Aguascalientes y el puerto de Mazatlán han vuelto al orden constitucional. Difícil, si no imposible, será a los reaccionarios imponerse por la fuerza y el terror dominando la inmensa mayoría de la nación, y aunque la retirada del ejército federal de las inmediaciones de la ciudad de México retarde por algún tiempo más el completo triunfo de la causa del orden, ni los

enemigos de ella han quedado en posibilidad de emprender y realizar la sucesiva conquista de los estados de la federación, ni el ejército federal dejará de volver muy en breve a castigar la temeridad de esos hombres sin patria y hasta sin sentimientos de humanidad. El gobierno constitucional, que nunca dejara de llenar el deber que le impone la confianza ilimitada de la nación que impulsará constantemente los heroicos esfuerzos de los pueblos para humillar a los tiranos y hacer triunfar el principio legal y la más justa libertad, seguirá redoblando sus esfuerzos y no economizará sacrificio alguno, salvando siempre la independencia la dignidad de la nación y los principios democráticos que tan noble y decididamente se sostienen. A este fin continúa dictando las órdenes convenientes y procura con empeño aumentar los recursos para acudir con presteza a los gastos de la guerra, esperando, además, que V. E. con el mismo interés y entusiasmo que lo ha hecho, continúe prestándole su eficaz colaboración hasta que, vencidos los restos del enemigo, comience para la república el día de la paz.

Al cumplir con el del Excmo. Presidente, exponiendo a V. E. cuanto por ahora ha llegado a noticia de este gobierno, le recomiendo dé a la presente circular la publicidad conveniente, para que su contenido llegue al conocimiento de todos los habitantes de ese estado, sirviéndose V. E. como nuevas las consideraciones de mi aprecio.

Dios y Libertad, Heroica Veracruz, abril 23 de 1859.

(Melchor) Ocampo

PREOCUPADO, EL GOBIERNO APREMIA A MATA PARA
CONSEGUIR DINERO

Palacio Federal. Veracruz, abril 22 de 1859

Ministerio de Relaciones Exteriores

Número 18

Excelentísimo señor enviado extraordinario y
ministro plenipotenciario de la República cerca del
gobierno de los Estados Unidos
Washington

Excmo. señor:

Puesto que va a tener vuestra excelencia algún tiempo desocupado por
estarse aquí tratando los puntos principales de los encargados a su
cuidado, como se le dice en nota diversa, el Excmo. señor Presidente no
duda que atenderá de preferencia la cuestión de recursos que las
circunstancias hacen tan apremiante.

Renuevo a V. E. las seguridades de mi muy distinguida
consideración.

(Melchor) Ocampo

LOS CONSERVADORES COMENTAN ACREMENTE
LA RETIRADA DE MIRAMON FRENTE A VERACRUZ

Habana abril 24 de 1859

Excelentísimo señor don Manuel Robles Pezuela
México

Mi querido general y amigo:

Tampoco tuve el gusto de recibir sus deseadas letras por el último vapor, bien que así lo esperaba de la situación en que sabía se hallaba usted componiendo parte del ejército que debía operar en Veracruz.

Por el amigo general Marín, que regresó a ésta en la *Berenguela*, tuve la confirmación de la noticia que algunos amigos de Veracruz me daban de la retirada de ustedes del campo de Medellín, y difícilmente podría explicar la amargura que ella me produjo, pues estaba en el más favorable éxito del ataque, y aunque sin dudar de la justicia de las causas que pudieron haber provocado aquella inesperada determinación, no me cansaré de lamentar que se haya perdido tan propicia ocasión de herir mortalmente a la revolución, corno sin duda se habría logrado con la ocupación de dicha plaza.

Yo no sé lo que el Sr. Miramón pensará hacer después de aquel incidente; no puedo persuadirme de que se permanezca en inacción ínterin para la rigurosa estación en que hemos entrado, y que hace poco menos que imposible el ataque por tierra de dicha plaza. Creo por tanto, que es llegada la ocasión de tomar en consideración el plan naval del precitado Gral. Marín y celebraría infinito que todos los que rodean al señor Presidente se lo hicieran comprender así, porque es evidente que mientras Veracruz esté en poder de los puros, la revolución no morirá.

Con mucho cuidado quedo hasta recibir noticias directas y fidedignas que me aclaren las que hemos recibido últimamente de los Estados Unidos con relación al progreso de Veracruz sobre la traición de Calleja y otros jefes y oficiales del ejército, descubierta por el general Corona, en los momentos de hallarse Degollado con sus gavillas sitiando la capital, apenas se me hace creíble.

Insisto nuevamente en recomendarle mis libramientos pendientes; no deje usted de influir eficazmente para que sean cubiertos, pues lo contrario me traería un perjuicio inmenso.

El Gral. Concha me encargó sus recuerdos para usted. Su equipaje continúa aquí, y continuará hasta que usted me señale la persona en Veracruz con que se ponga de acuerdo para su recibo.

El Sr. obispo Labastida se decidió a marchar para los Estados Unidos, en vista de la imposibilidad de penetrar a su diócesis, y temiendo al cruel verano de La Habana.

No hay tiempo para más. Conserve (se) con salud y recibiendo felicidades especiales de Matilde, disponga como guste de este su afectísimo amigo que mucho lo estima y s. m. b.

Ramón Carballo

EL ACTIVO INFORMADOR SIGUE ENVIANDO NOTICIAS
DESDE MEXICO

México, mayo 2 de 1859

Excelentísimo señor don Benito Juárez

Mi muy estimado amigo:

Una penosa indisposición en mí salud me impidió escribir a usted en el último extraordinario e informarlo de los acontecimientos de que ha sido teatro esta capital, pero como el amigo Arce y Pesado comunicó todo lo ocurrido, me abstengo de repetir lo que ya sabe usted y me limito a decirle que tengo por enteramente injustas las censuras del Sr. Degollado, quien hizo cuanto pudo según los elementos con que contaba. Usted conoce perfectamente que sin el prestigio de este señor nada se haría en el interior, y que si sus combinaciones han fracasado, ésta es una desgracia de que no hay que culparlo. Además, es preciso confesar que el efecto inmediato de su aproximación a México fue cortar la salida de refuerzos y convoyes para el ejército de oriente y, en consecuencia, el éxito ridículo de esa campaña y la seguridad de que el gobierno constitucional puede residir tranquilamente en ese puerto.

Tenemos que lamentar la carnicería de Tacubaya, pero esta iniquidad ha venido a desengañar a muchos, y algunos ultra conservadores se han convertido en liberales, siendo completa la impopularidad de estos hombres, que se ven heridos por la execración pública. Algo ha contribuido a este resultado la publicación del folleto que recibirá usted y que narra los hechos con toda exactitud. Ha circulado aquí profusamente, de él se sacan copias manuscritas y creo importante que de él se haga una reimpresión en esa ciudad para que circule en toda

la república, en los Estados Unidos y en Europa. Aquí ha causado profunda irritación al gobierno; han sido aprehendidos varios impresores que son inocentes y se ofrecen cuantiosas recompensas a quien entregue al autor, quien no ha cuidado mucho de disimular su estilo.

No obstante nuestra derrota del 11 de abril, la situación general del país nos es favorable; Mazatlán, Colima y San Luis Potosí han caído en nuestro poder. Mazatlán fue tomado heroicamente por asalto por Pesqueira y Coronado, con gran sacrificio al quitar los fortines a los reaccionarios. Pérez Gómez e Inganzo perdieron todo y acompañados de unos cuantos oficiales llegaron a Guadalajara. Colima fue ocupada por Ogazón desde el 14. De Luis se retiró el Gral. Hernández y entraron fuerzas de la frontera que han restaurado en el gobierno a don Eulalia Degollado. Tenemos, pues, el lado del pacífico con sus puertos, y la ciudad importante para la conservación de Tampico. Guanajuato sigue en poder del Sr. Verduzco con algunas fuerzas, pero creo que tendrá que replegarse con las otras fuerzas del interior.

Don Santos se fue a Morelia. Sobre esta plaza va Márquez y probablemente será evacuada, después de sacar de ella los nuestros todos los recursos posibles.

Se dice desde ayer que en Guadalajara ha estallado un pronunciamiento en nuestro favor, pero la noticia no es segura.

Todo el afán de la reacción se reduce a hacerse de Tampico, donde parece que tiene algunas inteligencias y donde se propone seducir a parte de la guarnición. Es menester estar muy a la mira, reforzar la plaza, hacer salir a los sospechosos, cambiar a tiempo algunos jefes y, en fin, que Garza no omita precaución de ninguna clase.

Ampudia y Tráconiz vinieron hasta Ameca y se han retirado a Tlaxcala. Me parece urgente que se utilicen sus servicios, disputando a la reacción los puntos que tiene en ese estado. El abandono de Jalapa ha causado aquí muy mala impresión. Robles sufre grandes escaseces de recursos. Estos hombres están en la miseria y siguen haciendo negocios numerosísimos. Han vendido a Jecker las principales fincas de las escuelas de artes y oficios, de agricultura y de medicina y todo hace creer que acabarán estos establecimientos. Miramón ha exigido medio millón

para la campaña del interior, y creído que no puede reunirlo, ha amenazado al clero con la nacionalización de sus bienes. Sobre esto ha habido acalorados debates en el gabinete; pareció que habría cambio de ministerio, pero, según buenos informes, no habrá nada serio y se acabará en los bienes de manos muertas, poco a poco, por medio de hipotecas y ventas en que el principal interesado será Jecker.

Yo creo que es ya tiempo que usted decrete la completa nacionalización de todos los bienes de manos muertas, respetando los derechos adquiridos por los adjudicatarios. Así se evitarán estos despilfarros y el mismo clero no se sorprenderá de una medida que tiene por inevitable. El gobierno, en mi concepto, deberá percibir las rentas destinando, por ejemplo, un 50% a sus atenciones ordinarias un 25 a la amortización de la deuda interior, y un 25 a mejoras materiales. Sobre todo esto, recuerdo que tiene proyectos muy estudiados el Sr. Lerdo y, por lo mismo, sería inútil y ridículo hacer más ricos en ciernes. Lo que sí creo que debe hacer es (buscar) la oportunidad, pues no hay por qué retardar todavía (más) una medida esperada tanto tiempo ha [...] político que dijera algo el gobierno, y que expidiera noticias a sus generales recordándoles los principios de humanidad y de civilización que disminuyen los desastres de la guerra. Se les debe prohibir actos de represalias, se les debe recomendar la asistencia de los heridos del enemigo y que jamás atenten contra los médicos los que si no se admiten al servicio del gobierno legítimo porque han reconocido a los rebeldes, serán sagrados en el ejercicio de la profesión. Semejante contraste sería un triunfo en la opinión y haría que todos los hombres de corazón sintieran simpatías por el gobierno constitucional.

He visto gusto el reconocimiento de usted por los Estados Unidos, y la recepción del Sr. McLane, así como los discursos relativos y la circular del Sr. Ocampo. Esto ha causado profundo disgusto a la reacción que ha publicado estos documentos en una protesta de Bonilla, declarando nulo cuanto ustedes hagan y ha retirado el *exequátur* a los cónsules americanos en los puntos en que domina.

Entiendo que el ministerio de Relaciones debe formular una contra protesta que repita lo dicho desde un principio contra los actos de la

reacción; que esta contra-protesta debe dirigirse a McLane y a los otros ministros extranjeros, aunque ellos ni acusen recibo. En cuanto haberse retirado el exequátur a los cónsules, yo opiné que ustedes debieron haberlo hecho desde que el cuerpo diplomático reconoció a Zuloaga, pero, una vez que no se hizo así, de esto se puede sacar ahora algún partido para presentar un nuevo contrato, y así, yo opinaría que en circular en que se proclamara el derecho de retirar el exequátur se previniese a los gobernadores que siguen teniendo por cónsules a los que encuentra en los estados que vuelvan al orden constitucional, y le declarase que esta medida se dicta en favor del comercio extranjero y de la buena armonía con las potencias amigas, cuyos gobiernos han procedido engañados por malos informes, y que tienen, sin embargo, pruebas evidentes de la lealtad y espíritu conciliador del gobierno legítimo de la república. Una medida así causaría muy buen efecto, particularmente ahora que el ministro inglés tiene instrucciones de reclamar contra las tropelías cometidas por Miramón contra súbditos británicos en San Luis y Zacatecas y que parece que, al fin, Gabriac será relevado por su gobierno.

Dejando a un lado las declamaciones, insultos y calumnias de la prensa reaccionaria con motivo de la recepción del ministro americano, no debo disimular a usted que la publicación de las notas cambiadas entre Forsyth y Cuevas sin la celebración de un nuevo tratado ha producido muy serias alarmas, pues se cree que nuestros vecinos tendrán ahora las mismas pretensiones que entonces tuvieron. Yo participo de las del Sr. Ocampo sobre relaciones con los Estados Unidos, pero preveo que las negociaciones que se entablen han de ofrecer muy serias dificultades. Por desgracia es cierto cuanto se diga para demostrar nuestra impotencia de conservar en utilidad del mundo nuestros desiertos del norte, pero sobre estas cuestiones de interés material, pesan la cuestión de honor y de dignidad y los tristes recuerdos del Tratado de Guadalupe y de la venta de la Mesilla. El primero será siempre considerado como una capitulación en la necesidad; pero la segunda no es más que un acto que no es exagerado calificar de traición. El Tratado de Guadalupe ofrecía ventajas como la del artículo XI que fueron nulificadas por el de la

Mesilla, traficándose así con la vida y con la sangre de los habitantes de los que sufren las incursiones de los salvajes, estados que en la presente lucha merecen todavía más consideración, por los esfuerzos que han hecho en favor del orden constitucional y del gobierno legítimo.

Estas razones que juzgo innecesario ampliar, me hacen desear ardientemente que el gobierno no consienta en ninguna cesión de territorio, ni en el arreglo de reclamaciones propuestas por Forsyth. Si a primera vista parece sencillo que cada gobierno pague a sus ciudadanos lo que reclama contra el otro no lo es en el fondo, porque las reclamaciones americanas mal comprobadas y mal justificadas, no importan ni un quinto de las mexicanas que provienen de la falta de cumplimiento del artículo XI del Tratado de Guadalupe, y, además, de los despojos y vejaciones sufridos por nuestros compatriotas en Texas, Nuevo México y la Alta California. Si nuestro gobierno acepta la obligación de indemnizar a los reclamantes mexicanos, tendrá por humanismo y por propio decoro, que reconocer inmensos daños y perjuicios que bien pueden valorarse en más de 15 millones, si no los reconoce o si reconociéndolos no los paga, no haría más que rebajar los lazos de unión en la frontera, y hacer desear a aquellos estados verse libres de una nacionalidad que hasta ahora han amado y defendido.

¿Bajo qué bases trata entonces con los EE.UU.?, se dirá, si se desechan estos dos puntos capitales. Si los EE. UU, quieren realmente inaugurar una política continental y generosa en América, si quieren amparar a las otras repúblicas y servir a la libertad universal, no necesitan para esto de unas cuantas leguas de tierra, a costa nuestra, ni de intrincarse en cuestiones de *dollars* para no hacer justicia a nuestros reclamantes: ventajas más gloriosas y más positivas pueden sacar en el continente si elevan un poco sus miras sobre inmediatos intereses materiales.

Yo, que veo pasar en el mundo como cosa lícita y aún útil, en opinión de muchos, el pacto que se llamó la Santa Alianza que fue el convenio de los tronos de ampararse mutuamente a costa de los pueblos, para privarlos de toda libertad, creo que es lícito y conveniente a los

pueblos unirse para consolidar sus instituciones y librarse de perecer destrozados por la anarquía y el despotismo. De que reinen la paz, el orden y la prosperidad en las repúblicas de América resultan ventajas no sólo a ellas, sino al mundo entero, y nada habría que decir contra el gobierno de México que tiene la fortuna de asegurar así el porvenir del país.

Tal ventaja no podría obtenerse sino en virtud de grandes concesiones. No me parece que hay inconveniente en acceder a las otras pretensiones de Forsyth, pues el tratado postal, el tránsito de Tehuantepec, etcétera [etc.], no ofrecen nada deshonesto. Se pretende un tratado de extradición de criminales, en esto hay la mira de hacerlo extensivo a los esclavos del sur, cosa por la que no podemos pasar sin renegar de los antecedentes gloriosos de nuestra historia y de lo humanitario de nuestras instituciones. Pero sí podemos permitir el paso por Chihuahua del ferrocarril del pacífico, podemos permitir la construcción de ramales en Sonora, podemos establecer puertos francos para el comercio extranjero, podemos establecer una zona libre en la frontera, medidas todas deseadas en aquellos estados y aun, algunas de ellas, en vías de ejecución. Con todo esto se armonizarán los intereses de las dos repúblicas, los auxilios que recibamos no tendrán nada de oprobioso ni de indignos, y en EE.UU. obtendrían ventajas inúmeras e incalculables que la Europa les envidiará, pero que no podrá disputarles. Con todo esto, además, podremos contar inmediatamente con recursos; contar, en el porvenir, con una hacienda rica y floreciente.

Sobre la grave cuestión que hoy preocupa todos los ánimos de si es conveniente el auxilio extranjero para dar pronto término a la guerra civil, opino, después de mucha reflexión, que no es deshonesto ni impolítico organizar legiones de extranjeros que vengan a nuestro servicio, convirtiéndose, desde luego, en mexicanos, y que se les pueda licenciar a poco tiempo dándoles tierras para que sirvan de base a la colonización.

Me he tomado la libertad de exponer a usted estas ideas, hijas de profundas convicciones y del estudio que a veces he tenido ocasión de hacer de nuestras relaciones con los EE. UU., cuando he estado cerca de

los negocios. Espero que tanto usted como los Sres. Lerdo y Ocampo las acojan favorablemente, y sólo como una muestra de mis aspiraciones en favor del país y del interés que como liberal y como amigo particular de ustedes tomo en su buen nombre. Demasiado conozco su patriotismo y su abnegación, sé que no omitirán esfuerzo por la república, y sé también que en todo esto tenemos una gran garantía en la militancia y acrisolada honradez de nuestro amigo Mata.

Todo esto me ha estimulado a hablar a usted con toda franqueza, y deseándole el mejor éxito en sus trabajos, no seré yo nunca quien censure las concesiones que tenga que hacer ante una imperiosa necesidad.

No tengo tiempo para escribir a todos nuestros amigos. Ruego a usted que los salude de mi parte y diga al Sr. Lerdo que el Br. me ha ofrecido dar en estos días los 2,800 pesos que quedaron pendientes para entregar así a las personas que él indicó y que el mismo Br. quiere entregarme en libranzas, a cuatro meses, 8,800 pesos más que mantendré en depósito hasta recibir sus instrucciones.

Me repito de usted como siempre, afectísimo amigo que mucho lo estima y q. b. s. m.

Matías Acosta

MATA SE OCUPA DE CONSEGUIR RECURSOS

Legación mexicana en los Estados Unidos

Washington, mayo 3 de 1859

Excelentísimo señor secretario de Estado y del
despacho de Relaciones Exteriores
Veracruz

Excmo. señor:

Quedo impuesto del contenido de la nota de vuestra excelencia número 18 de fecha 22 de abril próximo pasado, en que se sirve recomendarme que atienda de preferencia la cuestión de recursos que es tan urgente en las actuales circunstancias.

En contestación tengo el honor de decir a V. E. que desde mi llegada a esta ciudad me ocupo activamente de tan importante asunto y que no perdonaré esfuerzo ni diligencia alguna que puedan conducir a la realización de los deseos del Excmo. señor Presidente.

Renuevo a V. E. las seguridades de mi atenta consideración.

Dios y Libertad.

José María Mata

LOS LEALES DE LA CIUDAD DE MÉXICO CELEBRAN
LA EXPEDICIÓN DE CIRCULARES INFORMATIVAS

México, mayo 4 de 1859

Excelentísimo señor Presidente
don Benito Juárez

Mi muy estimado amigo y señor:

A esta hora aún no recibo la de usted, que supongo recibiré por conducto del Sr. Ocampo.

Muy poco ha variado la situación después de mi última del 2, pues esta modificación es la desocupación por nuestras fuerzas de las ciudades de Morelia y Querétaro y la ocupación de ellas por éstas; ambas conquistas sin disparar un tiro y porque no son defendibles dichas poblaciones.

El ejército federal está acampado desde León hasta San Miguel Allende, no se sabe aún cuál será el lugar designado para una batalla, en la que espero seamos felices.

Desde ayer se asegura que Mejía ha sido derrotado en Apaseo por Aramberri, puede haber algo de esto por la salida precipitada de aquí de 1,000 hombres con Vélez.

Celebro infinito las acertadas medidas de la expedición de circulares de este gobierno sobre asuntos de importancia como el de los asesinatos, el de la protesta ridícula de Bonilla y sobre las ventas que hacen estos de bienes de la nación.

Ya nuestro amigo el Sr. Lerdo me dice que va a expedir por ese gobierno una medida de importancia, espero que esa será la de nacionalización de bienes de manos muertas, que hoy es la exigencia de

las circunstancias para arrancar a esos hombres de la poderosa arma de que van hacerse, si logran consumir la venta. Ella les proporcionará, sin duda, algunos cientos de miles de pesos con que seguirán ensangrentando a la nación. Si, como creo, la ley deja abierta la puerta a los adjudicatarios para la redención de los capitales, una cantidad en dinero y otra fuerte en papel, no dude usted que estos hombres perecen de miseria, no tienen hace algún tiempo dinero bastante para dar un día de socorro a la guarnición.

El mes que entra se cierra el colegio de minería porque se echaron sobre los fondos y ya no tiene de qué subsistir.

Hablé aquí con don Francisco Mejía que vino de ese puerto, y con don Simón Guzmán que marcha para el interior; este último me ha dicho que era indispensable para su marcha al interior algunos recursos pecuniarios, los que me he visto en el preciso caso de darlos.

Aquí seguimos haciéndoles guerra cruda por la imprenta y no la suspenderemos, hasta que la desgracia nos ponga en manos de tan infames asesinos.

El impreso de los asesinatos de Tacubaya nos ha hecho ganar mucho en la opinión y dividirlos entre sí.

Doblado se fue al interior con ánimo de hacerles a éstos la guerra. Sé que ha llegado bien a Piedra Gorda.

En la del dos dije al Sr. Lerdo que ya Esteban León se había pronunciado por el Plan de Tacubaya y que no sería malo darlo de baja.

Al Sr. Zamora incluyo unos decretos que por originales son dignos de que los vea usted.

Ruego a usted que en primera oportunidad mande a sus títulos, los dos que le adjunto, que son de las familias de dichos señores.

Sin mas por ahora que repetirle mi encargo de que nos favorezca con sus letras, me repito suyo que lo quiere y atento s. m. b.

Arce y Pesado

BARANDIARÁN INFORMA AL GOBIERNO CONSERVADOR
QUE MATA FUE RECIBIDO POR BUCHANAN

Legación mexicana en los Estados Unidos de América

Número 33

New York, mayo 6 de 1859

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores

Excmo. señor:

El día 28 del pasado fue recibido oficialmente don José María Mata como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República.

Tengo el honor de remitir a vuestra excelencia, los discursos pronunciados por el Sr. Mata y el Sr. Buchanan.

Reitero a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

G. Barandiarán

EN SAN LUIS POTOSÍ NO HAY ARMONÍA
EN EL CAMPO LIBERAL

Villa de Cerritos, mayo 6 de 1859

Excelentísimo señor Presidente don Benito Juárez

Muy señor mío y de mi singular estimación:

Por el ordinario del 25 próximo pasado, dirijo a usted, por conducto del ministro respectivo la comunicación que hoy le acompaño, porque no tengo la certidumbre de que esa llegará a sus manos.

El Sr. don Martín Rul y el Sr. general Iniestra habrán impuesto a usted de parte de lo ocurrido en la capital de San Luis. El último de estos señores que de tránsito estuvo alojado conmigo en Palacio, tuvo que desempeñar un papel importante en el drama que se preparaba. Hizo, pues, de mediador entre los jefes de Tamaulipas y Nuevo León y el gobierno del estado de mi mando. Por disposición del Sr. Iniestra cité una junta privada de cuatro respetables y honrados vecinos, con objeto de dar cuenta ante el gobierno y la referida junta, de las conferencias habidas con los respectivos jefes. Al oír la junta las exigencias humillantes, las amenazas y las futilidades que expusieron al Sr. Iniestra, sus miembros se indignaron y se esforzaron para persuadir a este señor que absolutamente se carecía de razón y de justicia. Esa es precisamente mi convicción; que no hay por parte de los expresados jefes serias venganzas ruines, viejas pasiones y fuerza superior a la que ustedes tienen disponible. Es un atentado, es una infamia, es, en fin, un mandato que no se hallará registrado en la crónica de nuestra nación; que el gobierno debe evitar un conflicto, debe manifestar nuevos rasgos de abnegación y de patriotismo que lo harán más grande y, su pueblo, que sinceramente le profesa una

estimación no desmentida, le llenará después de mil nuevas bendiciones. Continuó su discurso el señor general y expuso el medio que más noble y adecuado le pareció que al fin fue aceptado por el gobierno y la fuerza, porque se deseaba salvar la situación sin escándalos.

Después de lo convenido se retiró el Sr. Iniestra a avisar al Sr. García y Zuazua que el negocio estaba arreglado y que al siguiente día en la mañana tendría su verificativo.

Poco después de la partida del Sr. Iniestra, se rompen de la manera más páfida los convenios y se cometieron excesos de rubor y asombro. Procuré ocultarme porque se me perseguía encarnizadamente y ha sido tal el cinismo con que el asesino García se condujo, que al Sr. coronel don Vicente de la Vega -tipo de la probidad y del honor-, le dijo a dónde irá este bribón. He ofrecido 3,000 pesos para que me lo entreguen, pues lo he de colgar en la plaza pública.

El estado todo ha visto con la más profunda indignación la inaudita conducta de estos vándalos sanguinarios. Disimule usted, señor Presidente, mi franqueza pero yo hablo la verdad y cuanto digo lo probaré. Los desmanes que estos hombres han cometido y cometerán, le han de dar a usted mil amarguras.

No conocen el patriotismo, ni el valor, ni el honor. Buscan sólo el pillaje y la destrucción del país. Un día se desengañará usted de cuanto llevo expuesto. Omito decir a usted por qué hicieron todo esto, y las tropelías que comenzaron a ejercer luego que me destituyeron porque usted lo sabrá por conductos imparciales.

Perdone usted mis desahogos, pero me enajena la inicua conducta y los actos proditorios de esa polilla detestable de nuestra sociedad y sí quedan impunes los muchos y horribles crímenes que se han cometido, ya entonces es preciso desesperar del remedio.

Concluyo suscribiéndome de usted como siempre su afectísimo.

Eulalio Degollado

Aumento:

He permanecido aquí con ciento y pico de hombres que me acompañan en unión del patriota coronel don Vicente de la Vega, y en observación de los movimientos que sobre Río Verde pretende hacer Olvera, un cabecilla de la sierra y socio de Mejía. Me moveré después con dirección a Guanajuato a incorporarme con el compañero Ortega, gobernador de Zacatecas, si así conviene.

Como el 29 del próximo pasado, salió Zuazua con rumbo a Ciénega de Mata, y el 2 del presente le siguió García, en la plaza de San Luis ha quedado una guarnición de cosa de 300 hombres. Ya habría tomado yo dicha plaza, pues se me ha invitado para tal objeto, pero no quiero el escándalo, ni que se diga que me devora la sed de mando.

Ruego a usted, rotule su contestación a don Justo Flores de esta villa porque de otro modo se extraviaría.

EZEQUIEL MONTES COMENTA SUS ANDANZAS
DIPLOMÁTICAS EN EUROPA

Londres, mayo 9 de 1859
15 Maddox Street, Regent Street,

Excelentísimo señor don Benito Juárez

Mi muy estimado amigo y compañero:

He leído con singular placer la muy apreciable carta de usted de 3 del último abril, porque en ella veo que, cediendo usted a las instancias de nuestros buenos amigos los señores Ocampo y Ruiz, ha admitido mi renuncia del encargo de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del gobierno mexicano cerca de su santidad. Hacía tiempo que deseaba verme libre de esta misión; no porque yo pretenda ponerme bajo de techo mientras que mis correligionarios se mojan; mi respuesta a la comunicación del Sr. Cuevas de 1º. de febrero de 1858 y mi carta dirigida a usted en 14 de marzo del mismo año, alejan de mi conducta la fea nota de egoísta; tampoco porque yo crea inútil la legación de mi cargo; al contrario, la reputo necesarias como lo son los médicos, supuestas las enfermedades. Las razones únicas que me han hecho desear la admisión de mi renuncia son: que la naturaleza de las cosas, cuando no fueran las convicciones de usted, ha de estrechar a su gobierno a dictar algunas reformas en materias eclesiásticas, un poco más avanzadas que las que dictó la administración del Sr. Comonfort; que mientras esas reformas no estén sancionadas por la mano del tiempo, Roma no las reconocerá y, que entretanto, es inútil un ministro; que mi salud se ha deteriorado notablemente desde que salí de Italia; y yo creo que cuando la república nada gana con mi permanencia en Europa, yo debo hacer lo

posible por volver a mi casa, en donde la asistencia de mi familia puede contribuir a mi restablecimiento.

Siento que la desgracia que sufrió el *Tennessee* a principios de mayo haya diferido por el espacio de un mes la resolución de usted, porque esta dilación me fuerza a esperar que pase la estación del vómito para volver a mi casa. Sin embargo, yo le doy a usted las gracias, y espero dárselas verbalmente antes de que pase el año.

Desde que tuve la honra de conocer a usted, habrá podido observar que no soy importuno con los gobernantes, es decir, que los molesto poco o nada con peticiones o solicitudes. Hoy tengo que salir de mis hábitos para pedirle a usted: 1º.) un oficio del ministerio de la Guerra en que autorice al general don Juan Suárez y Navarro que regrese a la república, y los medios para que emprenda su viaje. Si usted cree a Montes capaz de conspirar contra los principios liberales o a favor de Santa Anna, entonces no me otorgue esta gracia; yo respondo de Suárez y estoy seguro de que no me hará quedar mal; 2º.) que le haga extender a don Manuel Castilla y Portugal su nombramiento de secretario. Verdad es que el Sr. Ocampo me dice en carta de 4 de abril, que Portugal quede en Europa de secretario de la legación de mi cargo; pero usted sabe que el nombramiento oficial produce efectos que no pueden emanar de una carta confidencial; 3º.) que no olvide usted la promesa que me hizo en enero del presente año de enviarme algún auxilio pecuniario, la necesidad de esperar que la mala estación de la fiebre amarilla, dilata, muy a mí pesar, mi permanencia aquí; 4º.) y último, que si andando los tiempos usted determinare enviar un ministro a Roma, y yo no hubiere perdido su confianza, se acuerde de mí.

Perdone usted tantas importunidades; a nuestra vista diré a usted en qué fundo el deseo de volver a Roma, cuando es cierto que no admitiría la legación mexicana en París.

Amigo mío: llevo dos años de residencia en Europa y no sólo no he cambiado de principios políticos, sino estoy más firme en los liberales. Digo esto para responder a los “vivos deseos que usted tiene de que me restablezca, para que siga prestando mis servicios a nuestra causa”.

En mi salud estoy peor que en París; ahora sólo me queda la esperanza de mejorar cuando se entable bien la estación del calor.

Felicito a usted por los triunfos de las armas liberales. En espera de su respuesta y deseándole todo género de bienes me repito suyo de veras.

Ezequiel Montes

CAMPECHE DESEA MARCHAR SUJETO A LAS LEYES
GENERALES DE LA NACIÓN

Campeche, mayo 10 de 1859

Excelentísimo señor don Benito Juárez
Veracruz

Muy señor mío y estimado amigo:

He visto el resultado de la comisión que llevó el Sr. D. de Estrada a esa ciudad y quedo impuesto de haber sido despachado de la manera más favorable, atendidas las circunstancias, según se sirve decirme en su apreciable de fecha 29 del próximo pasado.

De los arreglos efectuados por dicho señor, han nacido otros asuntos que es necesario aclarar y terminar definitivamente, por lo cual se hace preciso vuelva a esa capital hasta que deje arreglado todo y pueda marchar el estado sujeto a las leyes generales de la nación, en cuanto lo permitan las circunstancias. Para el efecto, lleva pliegos de este gobierno dirigidos a los respectivos ministerios, relativos a los asuntos en cuestión.

Por encargo del amigo Baranda, suplico a usted tome empeño en que venga despachado su negocio del empleo militar a que aspira, porque dice que es muy extraño que el Sr. Ocampo regatee con tanta exigencia el empleo de general efectivo a uno de los jefes de la revolución de este estado, quedando burlados, si en ello se empeña, los deseos del pueblo que lo elevó a este rango y las disposiciones de este gobierno que se lo confirieron. Mucho me complace que la situación política continúe siéndonos favorable, aun después de haberse retirado de México el Sr. Degollado.

El vapor *Guerrero* quedará completamente libre de la maquinaria en esta semana, siendo ya corrientes y conocidos los trabajos que siguen para ponerlo en marcha. Algo nos atrasó la semana santa.

Consérvese usted bueno como desea su afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Pablo García

LOS LIBERALES DE LA CIUDAD DE MÉXICO CONSPIRAN

México, mayo 19 de 1859

Excelentísimo señor don Benito Juárez

Muy querido amigo y señor:

Añadiré a la mía de anteayer lo probable que es ya se verifique el movimiento de que he hablado a usted en favor de Zetina. Para ponerse al frente de esta nueva asonada ha sido invitado el general Parrodi, quien se ha negado abiertamente.

Al mismo tiempo ha ofrecido dicho señor sus servicios a la buena causa que ofrece servir, ya aquí, ya en el interior: dígame usted si es de opinión lo mandemos al interior y si tal es y cree usted conveniente escribirle, hágalo porque creo puede servirnos.

Se habla de la emisión de dos millones de pesos en cobre; pero dudo que se lleve al cabo tan financiero pensamiento.

Es de usted afectísimo amigo que lo estima y atento s. m. b.

F. Arce y Pesado

EL OPORTUNO INFORMADOR SIGUE ENVIANDO NOTICIAS
DESDE LA CIUDAD DE MÉXICO

México, mayo 21 de 1859

Excelentísimo señor don Benito Juárez

Mi muy querido amigo:

Poco tengo que añadir a lo que dije a usted en mi anterior.

La situación de estos hombres sigue más y más apurada, aunque las tropas de Márquez han entrado a Morelia.

Corona ha entrado al ministerio de la Guerra, Salas a la comandancia general y Rómulo Vega al gobierno del distrito. Se ha dado un decreto que convierte al clero y, particularmente, a los facciosos en cuerpo de esbirros. Otro decreto declara traidores a los que enajenen cualquier parte del territorio. Otro destruye el antiguo estado de México, disolviéndolo en los departamentos de Toluca, Tula y Valle de México y territorio de Tulancingo. Se ha decretado la incomunicación comercial con esa plaza. Las alcabalas han sido recargadas en 25 centavos por bulto, destinando este nuevo impuesto a la contaduría mayor.

Guanajuato no ha sido abandonado por los nuestros. Parece que Mejía ha sido derrotado en Apaseo por Aramberri. De aquí salió Vélez a toda prisa.

Robles pidió auxilios. Parece que al meterse a Jalapa ha caído en una ratonera.

De los estados del interior todos siguen perfectamente.

En cuanto a recursos, nada se hace todavía, Para la venta de los bienes del clero se presentan dificultades graves, el gobierno quiere

millones y sigue tratando con Jecker y Danosa, los mismos que han hecho los negocios más ruinosos con la reacción.

Insisto en creer oportuno el decreto de nacionalización de los bienes de manos muertas, señalando para gastos del culto lo estrictamente necesario, bajo la intervención de la autoridad civil. Pueden, en todo esto, servir de modelo las medidas tomadas en España por Mendizábal, el que echó abajo los nidos para que no volvieran las golondrinas.

También me parece urgente que se formule una contra-protesta, declarando nulo cuanto hagan estos hombres, pues de lo contrario en sus últimos días acaban con todo.

Del reconocimiento de los Estados Unidos se puede sacar mucho partido en Europa, y me parece que a Montes y Lafragua se les debe prevenir que vaya uno a París y otro a Londres, a hacer cuantos esfuerzos puedan en favor del gobierno legítimo. Me parece seguro que los ayudarán los ministros americanos y que si en Inglaterra se apela a algunos miembros del parlamento y a la prensa para que se sepa la verdad, la opinión que gobierna en aquel país se declararía en contra de la reacción. Yo creo que los ingleses nunca querrán intervenir en México y que en ninguna cuestión grave chocarán con los EE. UU. Ya que Montes y Lafragua han estado libres de todo padecimiento, y se han paseado mientras todos hemos sufrido, no sin culpa de ellos, creo que el gobierno debe exigirles algún servicio, y el sacrificio de su amor propio, si acaso al principio sufren algunos desaires. No olvide usted que llevaron sueldos para dos años. No recuerdo que haya en el exterior otros mexicanos capaces.

Se ha dicho que el general Garay ha sido nombrado cónsul en Nueva York, y me parece muy acertada esta elección. Supongo que Reibaud se quedará en Nueva Orleáns. Los dos pueden ser muy útiles. Creo que desde ahora debe usted declarar destituidos a todos los empleados del cuerpo diplomático y consular que han servido a la reacción, que se han conducido indignamente.

Nada sabemos de don Santos. Doblado, acompañado de don Vicente Rodríguez, se ha ido al bajío, con ganas de rehabilitarse. Espero

que haga algo de provecho. En cuanto sea posible, es menester que imparta usted algunos auxilios a las fuerzas del interior, evitar el abuso de los préstamos forzosos y de los impuestos excesivos.

Si antes del 19 ocurre algo grave, mandaré a usted un propio con las noticias.

Es de usted afectísimo amigo y servidor.

Matías Acosta

Aquí está hace días don Simón Guzmán, para pasar al interior. Le he suministrado algunos auxilios.

El hijo de Esteban León se ha adherido al Plan de Tacubaya. Siquiera délo usted de baja en el ejército con la nota de traidor.

Del folleto de los asesinatos de Tacubaya ha sido preciso hacer una segunda edición, pues lo pedían de todas partes. ¡Ojalá y aunque sea en extracto, lo publiquen los diarios americanos! Encárguelo usted a Mata, Garay y Reibaud.

SANTACILIA COMPRA ARMAS EN NUEVA ORLEANS
PARA EL GOBIERNO LIBERAL

Veracruz, mayo 21 de 1859

Señor don Pedro Santacilia
Nueva Orleáns

Mí querido amigo:

Celebro mucho que el amigo Goicuría venga, según me anuncia usted en su carta del día 17. Creo muy oportuna su venida para que se imponga a fondo de nuestra situación y pensemos el modo de arbitrar medios eficaces que pongan término a esta guerra desastrosa.

La premura con que regresa el vapor y la miseria de nuestras rentas no me permiten situar el dinero en ésa para la compra de los dos obuses que me dice existen en esa ciudad. Supongo que son piezas de batalla y no de montaña. Tal vez en el otro viaje del *Tennessee* mandaré por ellas.

Pero quiero me haga usted el favor de reconocerlas y averiguar su precio definitivo para que siendo útiles no se haga otra cosa que disponer su embarque.

Debernos celebrar la guerra de Europa porque de ese modo tendremos menos obstáculos para arreglar las cosas de América.

Agradezco a usted los periódicos que me mandó y me repito su amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

HAY DIFICULTADES PARA SURTIR LAS ARMAS

Veracruz, junio 22 de 1859

Señor don Pedro Santacilia

Mi querido amigo:

Por su grata de 11 del corriente quedo impuesto de que la guerra de Italia producirá un trastorno general en Europa, de que podremos aprovecharnos para restablecer y afianzar la libertad en el nuevo mundo.

He hablado con el amigo Goicuría sobre nuestro negocio de por acá. Hasta ahora nada hemos arreglado definitivamente por dificultades que nacen de las circunstancias y que de pronto no pueden vencerse.

Como verá usted en el *Progreso*, la reacción quiere hacer su con la conducta de plata que viene para este puerto. El comercio está alarmado y ha mandado comisionados a Robles para exigirle el cumplimiento de las ofertas que hizo de que dejaría pasar libremente la conducta para esta plaza.

Suplico a usted mande entregar la adjunta al amigo Goicuría.

Soy su amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

Va por separado la carta para el Sr. Goicuría.

MIRAMON PERFECCIONA EL BLOQUEO A VERACRUZ

México, junio 24 de 1859

Excelentísimo señor general don Manuel Robles Pezuela

Mi muy estimado amigo y compañero:

No sin razón manifestaba a usted en mi carta anterior mi intranquilidad suma por el resultado de la operación de la conducta. Se ha levantado entre los comerciantes una grita que ha llegado al gobierno, ¡cosa rara!, por conducto de los ministros mismos, con quienes se arregló la manera de exportar los caudales.

Ello me hace creer que los buques de guerra no hayan estado dispuestos para el embarque y en tal caso vuelva usted inmediatamente a Jalapa con la conducta que, por ningún motivo, dejará usted entrar a Veracruz, sino que conservará en depósito donde le parezca que el gobierno determine lo conveniente.

Si los buques han estado listos, supongo que habrá usted hecho el embarque y si lo están y aún no lo hace usted, verifíquelo luego; nada me importan las reclamaciones cuando puedo contestar a ellas con las notas de los ministros reclamantes.

Quedo de usted afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Son copia Heroica Veracruz, julio 2 de 1859.

Miguel Miramón

MAS ÓRDENES BLOQUEANDO VERACRUZ POR TIERRA

Excelentísimo señor general don Manuel Robles (Pezuela)
en jefe de la división de oriente

Excmo. señor:

Temeroso el Excmo. señor Presidente de que no hayan estado dispuestos a la llegada de vuestra excelencia [V. E.] los buques de guerra para el embarque de la conducta en el punto que se había señalado; dispone su excelencia [S. E.] que en este caso se vuelva V. E. inmediatamente a Jalapa con los caudales que son a su cuidado y que por ningún motivo permita V. E. que entren a Veracruz, sino que los conservará en depósito donde le parezca que estén con toda seguridad, hasta que el gobierno determine lo conveniente.

Antes de verificarlo dirigirá V. E. a los jefes de las fuerzas navales una solemne protesta a nombre del gobierno nacional, manifestándoles que habiendo dispuesto el Excmo. señor Presidente, de acuerdo con los señores ministros extranjeros residentes en esta capital, el envío de la conducta para su embarque en la Antigua o en Mocambo, bajo la seguridad de que se habían remitido las órdenes por aquellos señores ministros para que fuese recibida a bordo de los buques de guerra de sus respectivas naciones, no puede ser de ninguna manera responsable a los daños y perjuicios que puedan resentir los remitentes y el comercio en general, por el regreso al punto que V. E. señale para su depósito.

Quiere S. E. que V. E. señale en esa protesta el término que juzgue prudente en vista de las circunstancias, para que la reciban en los buques, haciendo responsables a los funcionarios mencionados de todo lo que sobrevenga en consecuencia de su negativa.

El Excmo. señor Presidente confía en que si los buques han estado listos, habrá V. E. hecho ya el embarque de los caudales expresados y si no se ha verificado en los momentos del recibo de suprema resolución y están listos los buques, proceda V. E. a embarcarlos desde luego sin pérdida de tiempo.

Creo conveniente poner en conocimiento de V. E., que el comercio sorprendido de la marcha de la conducta que esperaba ver llegar a Veracruz, se ha manifestado quejoso por conducto de los señores ministros extranjeros, pero el gobierno responderá a esas quejas a su debido tiempo con las notas respectivas de los mismos señores ministros con acuerdo de los cuales ha procedido en este negocio.

Todo lo que comunico a V. E. para su más puntual cumplimiento, reproduciéndole las consideraciones de mi aprecio.

Dios y Libertad. México, junio 24 de 1859

Corona

CIRCULAR DEL MINISTERIO DE GOBERNACIÓN SOBRE LA
CONDUCTA DE BARRAS DE PLATA

Excelentísimo señor gobernador del estado de...

Excmo. señor:

Me encarga el Excmo. señor Presidente que dé noticia a vuestra excelencia, de ciertos hechos que importa que conozca y que le harán juzgar mejor lo relativo a la conducta de platas, que de la ciudad de México vino a este puerto el mes próximo pasado. V. E, sabe que, por un llamado decreto consintió Miramón en que el comercio de México, tras de uno y medio años de no poder cumplir su compromiso de ultramar por la imposibilidad material en que la reacción lo ha puesto para hacer conducir sus caudales a los puertos, consintió en fin en que tal conducta saliese; pero exigiendo que en la ciudad de México se pagasen los derechos que ella debía causar.

Notará V. E. desde luego que los señores ministros inglés y francés debieron representar sobre tal anticipo de derechos que no se causa en parte sino por la exportación del dinero, si hubieran querido ser consecuentes el ahínco que en el mes de enero último manifestaban porque estuviese en vigor y a la letra la ordenanza general de aduanas marítimas. Posible es que sobre esto hayan representado Miramón; pero su conducta y el que nadie haya hablado de eso hacen creer que no sería así.

El tal decreto declaraba que la conducta sólo vendría hasta Jalapa y que solamente hasta esa ciudad se hacían cargo de ella Miramón y sus secuaces. Si hemos de creer a las varias noticias que en su tiempo escribieron de México, bastante dificultad tuvo el hacer consentir al

comercio en que pusiese sus caudales para tal conducta, pero al fin se consiguió y llegó a Jalapa.

Cuando estos hechos llegaron a noticia de este gobierno, se dispuso por el señor general en jefe de las fuerzas del estado de Veracruz, que una fuerte escolta saliese a encontrar la conducta más acá de Jalapa y la resguardara hasta esta plaza. Así se hizo y a las órdenes del señor general Paz salió de aquí tal fuerza con las instrucciones convenientes.

Varios días pasaron sin que la conducta continuase su ruta: al principio se dijo que esto era ocasionado por el registro que se hacia de los caudales en aquella ciudad, con pretexto de evitar fraude. Después comenzó a decirse que no vendría a esta plaza; pero al fin se supo que hacia ella se encaminaba, conducida en persona por don Manuel Robles, a quien primero había nombrado Miramón gobernador del estado de Veracruz; pero a quien después, se había reducido, por una de ridículas divisiones nuevas del territorio, a prefecto de Jalapa, aunque con el nombre pomposo de gobernador de aquel cantón. Como era muy numerosa para escolta la fuerza que de Jalapa sacó, se supuso que era su ánimo batir a nuestras fuerzas y se temió que tal combate podría ocasionar muy fácilmente el saqueo y pérdida de los caudales. Conforme a sus instrucciones, el entendido Gral. Paz retrocedió hasta el puente para evitar colisión y alejar hasta el más remoto pretexto de un desorden que indefectiblemente habría resultado en perjuicio del comercio.

Ya éste había resentido los de pago anticipado de derechos, demoras y mayores gastos en el camino y el de la salida de este puerto de buques que en vano habían esperado poder los fletadores para parte de las sumas que saliesen de la república.

Comenzó a susurrarse entonces que el motivo de venir tan superabundantemente escoltada la repetida conducta, era el de no se dirigía a esta plaza, sino a cualquiera otro punto de la playa para embarcarla furtivamente en los buques de guerra ingleses y franceses, surtos en el fondeadero de Sacrificios, La marcha del convoy era lenta, y un día se supo que, por orden venida de México a don Manuel Robles, la conducta volvería a Jalapa porque, según decían, los capitanes de los buques rehusaban recibirla a su bordo.

El hecho es que en el camino volvió a detenerse y que fue necesario entablar un verdadero negociado con el Sr. Robles, por una comisión de comercio y algún enviado del Excmo. Sr. ministro McLane, consiguiéndose por último que la conducta saliese de la oficiosa tutela en que se la había tenido, aunque no sin el nuevo gravamen de prestar a Robles \$ 30,000.

Muchos pensaron que por el solo deseo de sacar este recurso, principalmente por haberse ya una parte de él sin conocimiento de los interesados, se había procurado la demora e inventándose las órdenes de México. Pero sobre este segundo punto han caído en manos de las que tenemos entre Perote y Jalapa los documentos que en seguida de ésta puede leer V. E. y que le harán patente lo que nunca hubiéramos llegado a sospechar de los señores ministros de Inglaterra y Francia, aun después de conocida su apasionada parcialidad por el político que se pretende establecer desde la capital. Siempre habíamos creído que algún respeto conservarían a las grandes naciones, cuyos representantes debieran ser, ya que poco han mostrado que tienen por los intereses de sus conciudadanos.

V. E. verá por tales documentos que dichos señores ministros declarándose tutores de los súbditos de esas grandes potencias, querían obligarlos a hacer el contrabando de exportación, olvidando no sólo el respeto que se debe a las del país en que se vive, sino hasta su propia obra de los primeros días de este año en los que tan celosos se manifestasen, pidiendo la vuelta al vigor de esos mismos aranceles de aduanas, en fraude de los cuales se intentaba ahora tan indecoroso procedimiento.

Preciso es que la pasión de todos estos señores sea muy grande, cuando les hizo olvidarse no sólo de la justicia y de la legalidad, sino hasta de la más vulgar inteligencia de esta especie de negocios. Debían, en efecto, haber sabido o recordado, que los de la conducta no vienen sino dirigidos a las corresponsales que en ciudad tienen las del comercio de México; que éstas son las que, conforme a las instrucciones que de aquéllas reciben, hacen las remesas de ultramar; que acaso no todo el dinero deba salir de esta plaza, en la que no faltan negocios los que es

indispensable el numerario que ya, no había por el mucho tiempo en que dejó de entrar, pero no dejó de salir; que era una odiosa arbitrariedad situar los caudales ajenos en donde sus dueños no querían y que lo era si convertir en comisionistas, consignatarios y fletadores a capitanes de buques de guerra, cuyos gobiernos no los destinaron, sin duda alguna, a ocupaciones tan ajenas de su instituto y que para todo esto no había otra razón posible que la mezquina hostilidad al gobierno legítimo de que no percibiese los derechos que conforme a nuestras leyes les corresponden. Debieron, por último, no exponer la representación de un gobierno a ser desobedecida y burlada por los capitanes, que tenían de su la justicia, la razón, la inteligencia del negocio y la voluntad de los dueños de él.

Bueno es que S. E. me permita al paso recordarle que mismo gobierno, deseando facilitar al comercio cuanto en su mano estaba la reparación de los perjuicios que por la guerra ha resentido, había dictado ya con mucha anterioridad la reducción a 4% de los antiguos derechos de circulación y exportación, sin temor en esta vez de que los señores ministros de Inglaterra y Francia vinieran reclamando, como perjudicial al comercio de sus naciones, esta baja de derechos, al modo que en diciembre del año próximo pasado, pretendieron hacer creer que perjudicaba al comercio de ambos países la baja de 30% que en esta plaza se hacía entonces respecto de los derechos comunes del arancel. La clave de aquella conducta, que por respeto a naciones amigas no me atrevo a explicar, era por cierto muy diversa de la de ahora.

Permítame también V. E. agregar a mí relato, que cuando se llegó a temer ya por buenos datos la posibilidad de que se buscaba, con el pretexto de resguardar la conducta, una ocasión de producir una lucha que cohonestase la desaparición de los caudales, este gobierno advirtió al comercio, por el ministerio del ramo, que si a pesar de las precauciones prudentes que se habían tomado para impedir todo conflicto, llegaba a verificarse, el gobierno no respondía de la seguridad de los caudales, pues V. E. comprenderá muy bien, que en tales sólo responderse de que se sostendrá la lucha, pero de ningún modo de cuál podrá ser el resultado de ésta.

Llegada la conducta, el negocio, aunque fue bastante escandaloso, no debía volver a ocupar al público y así habría sido, si la interpretación de los documentos del calce, no hicieran patente el fomento que los señores ministros de Inglaterra y Francia dan a unos rebeldes que nada respetan y que son un verdadero azote de la sociedad, bien lejos de ser, como a sí mismos se dicen, los defensores de las garantías.

Quedan en secretaría los documentos originales que prueban tamañas torpezas y desafueros y, sin más comentarios, suplico a V. E. se hacerlos conocer en ese estado, a fin de que la nación conozca todos los datos del problema que con tantos sacrificios como constancia está resolviendo.

Reitero a V. E. las seguridades de mi más atenta consideración.

Dios y Libertad, Heroica Veracruz, julio 2 de 1859.

(Melchor) Ocampo

RENUNCIA DE DON MIGUEL LERDO DE TEJADA POCO ANTES
DE LA EXPEDICION DE LAS
LEYES DE REFORMA

Su casa, junio de 1859

Excelentísimo señor don Benito Juárez

Mi muy estimado amigo:

Desde muy pocos días después de hallarme encargado de las secretarías de Hacienda y Fomento, que se sirvió usted confiarme a mí llegada a esta plaza, tuve motivos para separarme del gabinete, y así lo habría hecho, si el gobierno se hubiera encontrado en circunstancias ordinarias. Consideraciones muy serias sobre el estado general de la república, y el que particularmente guardaba entonces esta plaza, me impidieron ejecutar aquel paso, alimentando, también, por otra parte, la esperanza de que en el curso de los sucesos que fueran sobreviniendo, podría haber entre nosotros la conformidad de pensamiento que entonces no existía. Desgraciadamente no ha sido así; y como en el tiempo transcurrido de entonces acá he tenido más de una vez ocasión de observar que no tenemos el mismo modo de ver las cosas, me encuentro ya con sentimiento en el caso de separarme del gabinete y, en consecuencia, hoy dirijo al Sr. Ocampo la dimisión respectiva, que ruego a usted me haga el favor de aceptar. Al proceder así no tengo, por cierto, la presunción de creer que yo vea mejor que usted la situación. Acaso suceda lo contrario; mas siendo esto lo que fuere, basta que exista tal desacuerdo, para que yo no deba continuar por más tiempo formando parte del gabinete.

Durante los cinco meses escasos que he estado en él, si no he hecho todo lo que deseaba en favor del gobierno y de la causa que todos

defendemos, nada he omitido de cuanto para ello ha estado a mi alcance en medio de las dificultades con que he tropezado. Estoy muy tranquilo sobre este punto, y excuso por lo mismo en pormenores que me darían el aspecto de un hombre que pretende hacer su propia apología.

Como por el hecho de separarme del gobierno, no dejo de estar ligado y comprometido en esta gran lucha que hoy sostiene la nación contra los que intentan oprimirla, yo seguiré trabajando en favor de la libertad y del progreso empleando todos aquellos medios que estén en mí posibilidad.

Justo apreciador de las buenas cualidades personales de usted, yo deseo muy sinceramente que en la difícil situación en que está colocado, logre al fin ver realizados todos sus deseos y cualesquiera que nuestras diferencias sobre el modo de juzgar las cosas, yo me honraré siempre en conservar y merecer su estimación.

Con estos sentimientos, tengo el gusto de repetirme su muy afectísimo atento amigo y servidor q. b. s. m.

Miguel Lerdo de Tejada

RESPUESTA DE JUAREZ AL SEÑOR LERDO DE TEJADA⁶

Su casa, julio 5 de 1859

Señor don Miguel Lerdo de Tejada

Mí muy estimado amigo:

Con demasiada sorpresa Me he impuesto de su carta de hoy en que me dice que insiste en renunciar al ministerio, porque no estamos de acuerdo en los principios de reforma que hemos estado discutiendo en estos días. Si esto fuera cierto, nada extraño sería que quisiera usted separarse; pero cuando hemos ya concluido el programa, cuando nos hemos citado para las 11 de hoy a fin de seguir discutiendo las leyes que hemos acordado expedir, cuando hay acuerdo en los puntos capitales de reforma y cuando para expedir nuestros trabajos hemos acordado aumentar las horas de nuestras sesiones, no comprendo la razón que tenga usted para fundar en nuestro desacuerdo la renuncia que hace del ministerio. La única cuestión que había era si el programa debía publicarse simultáneamente con el decreto principal o no; pero la resolución de esto, no debe ser motivo para abandonar nuestros trabajos que deseo continuemos. Al efecto, le suplico venga, como ya lo habíamos acordado anoche, para que hablemos, y ambos arreglemos este pormenor.

Soy de usted amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

⁶ La respuesta es clara y categórica: las Leyes de Reforma fueron producto del trabajo de un equipo del que formaron parte en primer término Juárez, Miguel Lerdo de Tejad, Ocampo y Manuel Ruiz en el puerto de Veracruz.

INSISTE EN SU RENUNCIA
DON MIGUEL LERDO DE TEJADA

Su casa, julio 5 de 1850

Excelentísimo señor don Benito Juárez

Mi muy estimado amigo:

Después de meditar seriamente sobre lo ocurrido en nuestras reuniones de anoche y del sábado, estoy en el caso de insistir en la renuncia que envié a usted el 27 del pasado, y de rogarle de nuevo que se sirva admitirla, porque tengo ya la firme determinación de no continuar en el puesto. En esas conferencias que ahora estamos teniendo y en las graveas resoluciones que en ellas se discuten, usted y yo hacemos un esfuerzo que no puede convenir a nosotros mismos ni a la causa que defendemos. Usted está obrando contra sus ideas, y a mí me falta, por esa razón, la confianza que se requiere para entrar de lleno en el difícil camino que a mi juicio se debe adoptar, ¿Cómo puede ser bueno este principio al acometer una empresa tan espinosa como lo es la reforma radical de una sociedad como la nuestra?

Mil veces preferible es para todos que yo me separe y que usted Saga sus propias inspiraciones. Esto tendría que suceder al fin el día menos pensado, y vale más que sea antes de comprometer la situación en una vía que no es enteramente conforme con las ideas de usted.

Por lo demás, yo tengo el gusto de reiterar a usted los sentimientos que antes de ahora le he manifestado y repetirme, con ellos, su afectísimo amigo que lo aprecia y b. s. m.

Miguel Lerdo de Tejada

VIDAURRI ENVIÓ UN COMISIONADO A ESTADOS UNIDOS
CON INSTRUCCIONES QUE INVADEN JURISDICCIONES
DEL GOBIERNO NACIONAL

Nueva Orleáns, julio 7 de 1859

Excelentísimo señor Presidente don Benito Juárez
Veracruz

Muy señor mío de mi respeto:

Las instrucciones que recibí del Sr. Vidaurri que mando a usted en copia y la carta original del Sr. Mata recibida aquí y que también acompaño, darán a usted un conocimiento pleno de lo que vine a hacer. En considerable parte, y la más importante, yo no puedo llenar mi misión sin el consentimiento del supremo gobierno; por eso el Sr. Guzmán pasa a esa ciudad a informar verbalmente cuál es el pensamiento que se contiene en la cuarta de mis instrucciones y a manifestar la manera y condiciones con que he propuesto y se acepta este asunto.

Convencido por la situación que guardan la frontera y el centro de México, de que sólo adquiriendo los elementos que se encargaron, puede cambiar la escena; y persuadido al mismo tiempo de que únicamente el gobierno supremo puede proporcionar los medios bastantes para ese objeto, que cuanto más pronto se llene, mejores resultados dará manifesté al Sr. Guzmán la necesidad de que se volviera a esa ciudad a informar de cuanto ocurre bajo todos aspectos. Una indicación bastó para que se determinara a prestar este nuevo servicio a la república, y el incidente feliz de nuestro encuentro, obviando dilaciones, no podía ser más favorable a la causa.

Yo, señor, no me atrevo a decir cosa alguna sobre la urgencia de un pronto despacho, en primer lugar porque usted mejor que nadie comprende la vital importancia de este negocio en que se funda por muchas causas la pacificación de México y con el que se evita su ruina, indefectible si la guerra se prolonga y encrudece más, como es de esperarse atendido el estado de las pasiones, y en segundo, porque el Sr. Guzmán está en todos los pormenores, unos que ha presenciado y otros que le he comunicado, y referirá exactísimamente para presentar un cuadro fiel de nuestra posición actual, que ya demanda remedios pronto, fuertes y seguros.

Tengo la satisfacción de ponerme a sus órdenes, manifestándole que conforme a las especiales instrucciones del Sr. Vidaurri, marcho mañana a Washington a concertar y concluir con el Sr. Mata mis encargos, pues sin su conocimiento no debo hacer contratos ni estipulaciones de ninguna especie.

Su afectísimo y atento servidor q. b. s. m.

Ignacio Colindo

Elementos de guerra que debe comprar el Sr. Galindo en el norte, con los 41,000 pesos que lleva en efectivo y lo que consiga con nuestro ministro en Washington.

- 1°. De 3 a 6,000 fusiles fulminantes con bayoneta y forniture. Parque para estas armas si alcanzan los recursos.
- 2°. De 2 a 4,000 rifles Misissippi y 2 a 300 carabinas largas.
- 3°. De 1 a 4,000,000 de cápsulas de la mejor calidad y que ajusten en las chimeneas de uno y otro armamento.
- 4°. Pólvora de cañón, la que se pueda comprar según los recursos.
- 5°. Pistolas, dragonas de 6 tiros id.
- 6°. íd. íd. de 1 tiro id.
- 7°. Cápsulas para las pistolas id.
- 8°. Sables id.
- 9°. Clarines y cornetas de 50 a ciento de cada una = id.

- 10°. Papel para cartuchos, según los recursos.
- 11°. id. id. imprenta = id.
- 12°. Tinta de imprenta id.
- 13°. Papel para las oficinas de 200 a 2,000 resmas.
- 14°. Pólvora fina, según los recursos
- 15°. Vestuario y frazadas id.
- 16°. Puñales hasta 3,000.
- 17°. Carabinas de Sharp u otras armas pequeñas para los artilleros en número de 500.

Artillería

- 18°. De dos a siete baterías, prefiriendo los obuses largos de 32, enseguida las piezas de 12 y las ligeras, todo con su montaje, guarniciones y parque correspondiente de bala, metralla y estopines, dando preferencia a los fulminantes, si son de buena calidad.
- 19°. Una batería de cohetes.

Instrucciones

- 1ª. Visitar al ilustrísimo Sr. Presidente Buchanan y presentarle la carta que lleva. Aprovechar hábilmente los conceptos que vierta en la conversación acerca de México, para darle ideas exactas de las cangas de sus infortunios y sus opiniones sobre que ambos países estrechen más y más sus relaciones amistosas para su mutua prosperidad. De la identidad de ideas políticas entre uno y otro, de su vecindad y del profundo principio que aconseja la absoluta independencia y soberanía del continente americano en su modo de ver político respecto del continente europeo, deducirá razonamientos dignos del objeto y del personaje de que se trata.
- 2ª. Hacer un análisis al Sr. Mata del estado de las cosas, mi juicio acerca de ellas y las serias medidas que demanda la situación, si queremos salvar a México de su exterminio y conquistar los principios que han de devolver la vida a nuestra agonizante patria.

Advertirle que por mi parte es el último esfuerzo que voy a hacer y que si me desgracio por falta de cooperación, como me sucedió el año anterior y está sucediendo actualmente, mi conciencia me obligará a separarme de la escena al ver perdida, en mi concepto, toda esperanza y consumándose la ruina total de México de que dista poco, según el estado a que han llegado las cosas

- 3ª. Hará, asimismo, entender al Sr. Mata los serios amagos de filibusteros que han aparecido en Texas para que, si lo tiene a bien, pida al gobierno americano medidas eficaces como son las de perseguirlos y disolverlos antes de que reunidos pasen el Bravo, como pueden hacerlo atendidas las distancias a que se hallan los puestos militares americanos.
- 4ª. También conferenciará con el Sr. Mata sobre mi pensamiento acerca de la artillería, instándole mucho en lo que concierne a recursos, concluyendo que con esto la nación se salva y sin ellos su completa disolución infalible.
- 5ª. A su paso por Nueva Orleáns, conferenciará con el Sr. capitán Duncán sobre la parte objetiva de mis miras respecto de la artillería, siendo él el jefe y que esta arma sea dotada de ingenieros oficiales y soldados de su elección, sujetos todos a nuestra ordenanza militar como parte integrante de nuestro ejército de línea y modelos de honor y disciplina, tanto como pide de la santa causa que defendemos. Que conferencia sea como un preliminar del asunto que quedará concluido y cerrado, si se consiguen recursos y los elementos de guerra encargados. Si el Sr. Galindo vacila concluir este negocio por sí, por cualquiera duda o circunstancia imprevista, consultará conmigo y esperará mi resolución.
- 6ª. Siendo secundarios los otros pormenores que contiene la comisión del Sr. Galindo, se fían a su arbitrio y prudencia, y se le recomienda la pronta compra y envío del armamento más necesario, así como las economías y el pronto lleno de su comisión.
- 7ª. Sí bajo el crédito y garantía del Estado consigue alguna cantidad, caso que nacía le proporcione el Sr. Mata, podrá tomarla si la

responsabilidad sólo gravita sobre sus rentas y crédito de su gobierno sin hipotecar ninguna otra cosa; mas si conociese que sólo por este medio puede conseguir el completo del armamento y alguna cantidad mas para el mantenimiento del ejército, puede hipotecar los baldíos situados en la parte occidental de Coahuila.

Estas instrucciones se libran al Sr. Galindo en uso de las facultades extraordinarias de que me hallo investido, por no haber absolutamente otros medios humanos para salvar a la república y al Estado que sucumbiendo lo perdería todo, libertad, vidas y bienes de sus hijos.

Son dadas en Monterrey, en el Palacio del Gobierno, a 14 de junio de 1859.

Es copia, Nueva Orleáns, julio 7 de 1859.

Ignacio Galindo

EL AGENTE CONFIDENCIAL CONSERVADOR NO ES BIEN
RECIBIDO EN LOS ESTADOS UNIDOS

Washington, marzo 31 de 1859

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores

Excmo. señor:

Con la comunicación de vuestra excelencia número 9, fecha 1º. del corriente, recibí el pliego que V. E. tuvo a bien remitirme para el señor secretario de Estado de este país, y las copias correspondientes que, según V. E. me previene, conservo en el archivo de esta legación.

Tan luego como recibí la comunicación que tengo el honor de contestar, fui a la secretaría de Estado para cumplir con las órdenes de V. E. En otras ocasiones he hecho presente al ministerio que está ahora al digno cargo de V. E., que generalmente todos los negocios de la secretaría de Estado se tratan con el señor sub-secretario porque la avanzada edad del señor Caps no le permite, asistir con regularidad a dicha secretaría. Me presenté pues al Sr. Appleton, sub-secretario de Estado, y le entregué la comunicación de V. E.; después de leerla me preguntó si V. E. era el ministro de Relaciones del general Miramón; le contesté diciendo que V. E. era el ministro de Relaciones Exteriores de la República Mexicana cuyo Presidente sustituto era el Excmo. Sr. Gral. Miramón; pregunté al Sr. Appleton el motivo que este gobierno tenía para no haber dado una contestación a las diferentes comunicaciones que por mi conducto había remitido el supremo gobierno de México; el Sr. Appleton me contestó que esperaba cuál era el resultado de la contienda en México para saber cuál era el verdadero gobierno de la república y

[...] ⁷ a esto dije que sobre cuál era el verdadero gobierno de la República, no había duda alguna que el Excmo. Sr. Gral. Miramón era el Presidente sustituto de la República y el reconocido por todas las naciones, incluso ésta, porque desde el momento que el Sr. Forsyth había reconocido al gobierno del Excmo. Sr. Gral. Zuloaga y este gobierno había aprobado el paso dado por su ministro, los actos del Sr. Zuloaga debían considerarse y respetarse como los del jefe de la nación y que en virtud de la autoridad que la república había conferido al Excmo. Sr. Gral. Zuloaga, este señor había para sustituirlo al Excmo. Sr. Gral. Miramón, para poder atender a su salud que se encontraba quebrantada, de manera que el gobierno era el mismo que este gobierno había reconocido, con sustitución solamente de personas; el Sr. Appleton me hizo la observación que desde que este gobierno había reconocido al Excmo. Sr. Gral. Zuloaga, había habido diversos cambios y que un movimiento revolucionario en la capital había depuesto al Sr. Zuloaga y, que en virtud de este movimiento, el Excmo. Sr. Gral. Miramón había sido nombrado Presidente de la República; desvanecí la observación maliciosa del Sr. Appleton, diciéndole que me sorprendía estuviese tan mal informado, pues no podía yo suponer que ignorarse que el Excmo. Sr. Gral. Miramón desaprobó el motín de la capital de la república y que no sólo no admitió la Presidencia que le ofrecieron sino que repuso al Sr. Zuloaga y este señor nombró al Excmo. Sr. Gral. Miramón, Presidente sustituto, por las razones que antes he dicho.

Ya en otra ocasión he puesto en el conocimiento de V. E. que las simpatías de este gobierno están por los llamados constitucionales, y el Sr. Appleton me lo dio a entender bien claramente, diciendo que el gobierno de Juárez era el constitucional y el que ocupaba la mayoría de los estados en la República; pregunté al Sr. Appleton si tenía datos seguros de que tal fuera el caso; me dijo que las noticias todas venidas por el último... decían que muy pronto toda la república en poder de Juárez porque contaba con un ejército numeroso y con las simpatías de la mayoría de la nación; no pude menos de preguntarle si esas noticias las

⁷ Ilegible manuscrito.

había recibido directamente de los agentes de este gobierno o si hacía referencia a las publicaba por la prensa de este país; me respondió de una manera evasiva pero dando a entender que hacía referencia a las noticias publicadas por la prensa, le hice observar que todas las noticias son tomadas del *Progreso* de Veracruz, y que no habiendo llegado la correspondencia del interior de la república en tiempo para la salida del último [...] ⁸ ningunas noticias había en Veracruz y que, por lo tanto, no creía yo que el Sr. Appleton pudiese confiar en la veracidad de las noticias venidas por semejante conducto y para dar mayor fuerza a mi aserción recordé al Sr. Appleton los diferentes modos como habían sido publicadas las derrotas de Vidaurri y Degollado y que podía citarle otras muchas, pero que mi objeto no era el de hacerle una relación de los triunfos obtenidos por el supremo gobierno, sino el de recabar de este gobierno una contestación a las diferentes notas que por mi conducto se le habían remitido; el Sr. Appleton después de confesarme que, efectivamente, no se podía confiar en la veracidad de las noticias venidas por Veracruz, dijo, que por ahora no se pensaba tomar en consideración ningún asunto relativo a México y que se esperaban informes detallados del estado en que se encuentra la república para lo cual este gobierno había mandado al Sr. McLane para que, en vista de los hechos, al gobierno que en su concepto el más fuerte, y hasta saber cuál el resultado de la misión del Sr. McLane, este gobierno se abstendrá de toda relación con México.

Aproveché la oportunidad para hablar al Sr. Appleton respecto del atentado cometido en nuestra frontera, de que di a V. E. cuenta en mi nota número 20, del 28 del actual. Por separado doy a V. E. cuenta de este asunto y de la declaración que me hizo el Sr. Appleton.

Reitero a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

G. Barandiarán

⁸ Ilegible manuscrito.